

# NEW LEFT REVIEW 148

SEGUNDA ÉPOCA

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2024

## ARTÍCULOS

TOM HAZELDINE El retorno del Partido Laborista 7

## ENTREVISTA

ARIELLE ANGEL Abandonar Sión 27

## ARTÍCULOS

NATHAN SPERBER La crisis francesa 47

JOSHUA CRAZE Taxonomías del hambre 71

ROHANA KUDDUS Las redes dinásticas de Indonesia 93

JULIAN STALLABRASS Memorias del presente 133

ENRICA VILLARI Entre la historia y la teoría 151

JAN BREMAN & MARCEL VAN DER LINDEN Migración: una visión desde abajo 165

---

[WWW.NEWLEFTREVIEW.ES](http://WWW.NEWLEFTREVIEW.ES)

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



SUSCRÍBETE

**ts**  
traficantes de sueños



ROHANA KUDDUS

## LAS REDES DINÁSTICAS DE INDONESIA

**D**E LOS MUCHOS países que han celebrado elecciones este año, quizá el resultado de Indonesia sea el más opaco. En el cuarto país musulmán más grande del mundo y con creces el más poblado, se ha hecho con la presidencia un antiguo general de las Fuerzas Especiales, yerno del exdictador Suharto, que tiene en su haber un expediente de supervisión de masacres contra la insurgencia en Timor Oriental y Papúa Occidental en las décadas de 1980 y 1990, además de secuestros y torturas a activistas demócratas, así como de incitación a las revueltas en las que murieron más de mil personas en 1998: Prabowo Subianto. Las anteriores candidaturas de Prabowo a la presidencia lanzadas en 2014 y 2019 habían terminado, sin embargo, en una derrota humillante a manos de su rival acérrimo, Jokowi, el popular candidato del Partido Democrático Indonesio-Lucha (PDI-P), un partido con raíces en la época inmediatamente posterior a la independencia. También esta vez Prabowo iba por detrás en las encuestas hasta que Jokowi, que no logró ampliar su mandato presidencial, le echó una mano, no solo dándole un respaldo explícito frente al candidato oficial de su propio partido y movilizándolo tras él la maquinaria estatal, sino también colocando a su hijo Gibran como compañero de candidatura tras conseguir que el Tribunal Constitucional, en la actualidad encabezado por su yerno, rebajara la edad de elegibilidad para los candidatos vicepresidenciales.

El resultado de las elecciones celebradas en febrero de 2024 arrojó una victoria formidable en la primera vuelta para Prabowo, que se hizo casi con el 59 por 100 de los votos en unas elecciones marcadas por una participación del 82 por 100. Casi la mitad de los partidarios del PDI-P dividieron su voto, votando a candidatos de dicho partido para

la Asamblea Consultiva del Pueblo, pero a Prabowo como presidente. Muchos activistas, abogados y periodistas sostuvieron que se trataba de juego sucio, protestando ante la muestra desenfrenada de nepotismo por parte de Jokowi y la descarada colusión por parte de Prabowo. Sin embargo, antes del traspaso de poder, programado para octubre, la tasa de aprobación de Jokowi se mantuvo elevada, situándose por encima del 70 por 100, hasta que en agosto estallaron grandes protestas. Para entenderlo, tal vez sea útil situar este resultado en un marco comparativo.

La clásica división de los sistemas de partidos entre izquierda y derecha ha experimentado una mutación, merma o incluso desaparición en buena parte del mundo en el siglo XXI, una señal de lo que Wang Hui ha denominado la «política despolitizada»<sup>1</sup>. El continente que constituye la excepción a esta tendencia es América. El año pasado Brasil fue testigo del enfrentamiento duramente polarizado entre Lula y Bolsonaro; este año ha sucedido lo mismo en México entre la sucesora de AMLO y una valedora de la derecha. Ambos casos se saldaron con victorias, una estrecha y la otra amplia, de la izquierda. En noviembre Estados Unidos ha reproducido la competencia fuertemente partidista de 2016 y 2020. En Europa, las elecciones nacionales se mantienen mayoritariamente en líneas aparentemente tradicionales –conduciendo a resultados claros solo allí donde, como en el Reino Unido, los sistemas electorales están manipulados para producirlos– pero las diferencias entre los partidos de centro derecha y de centro izquierda se han vuelto tan pequeñas que en el conjunto de la Unión Europea el modelo de la «Groko» (*Grosse Koalition*), que funde a los partidos en un solo bloque del *establishment*, ha dominado sin interrupción el Parlamento de Estrasburgo y Bruselas desde el Tratado de Maastricht. Los partidos de protesta populista se sitúan con mayor o menor impotencia a ambos lados de la *Groko*, aunque la mayoría a su derecha, porque las clases trabajadoras de Europa tienden ahora a votar más a los populismos de derecha que a los de izquierda, los cuales operan como elementos ajenos y aislados del sistema, cuando este es incapaz de atraerlos a su lógica de consenso.

En Asia el patrón no supone una simple caída de la división entre izquierda y derecha, sino su eliminación de raíz. Es cierto que en Corea del Sur partidos democráticos de izquierda y partidos conservadores se

---

<sup>1</sup> Wang Hui, «Política despolitizada, de Oriente a Occidente», *NLR* 41, noviembre-diciembre de 2006.

enfrentan con regularidad en las urnas, provocando la consabida alternancia en el gobierno. De manera más mitigada, la lucha ha resurgido en el otro lado del continente, Turquía. Pero prácticamente en todos los demás países, la tendencia general muestra su eliminación a manos de uno u otro grado de política dinástica. Las divisiones que estructuran el campo electoral no son las expresiones ideológicas de la política de clase, sino las diferencias de identidad religiosa, territorial o étnica, explotadas por vínculos familiares o de privilegio. Estos vínculos pueden coexistir con formas más antiguas de preferencia política y no necesitan ser monopolísticos para determinar el carácter general de la competencia electoral. El patrón puede persistir sin el elemento familiar, como en Taiwán, donde los dos partidos principales son en gran medida indistinguibles, difiriendo únicamente en las relaciones territoriales con China.

Allí donde no hay competencia electoral alguna, puede prevalecer la sucesión dinástica pura y dura, como en las tres generaciones de Kim registrada en Corea del Norte. El padre de Sonexay Siphandone en Laos y el de Hun Manet en Camboya allanaron el ascenso de ambos al poder. En el cercano Japón monopartidista, el parentesco se ha convertido en una constante de la elite política, de la línea de Kishi-Sato-Abe a las conexiones de los Hatoyama, los Koizumi y los Tanaka, sin que ello haya afectado al control del poder por parte del Partido Liberal Democrático (PLD) en las urnas. En Tailandia, donde Thaksin atrajo a una firme base campesina en el campo, pero fue expulsado del cargo por los militares, su hermana primero y su hija ahora han logrado convertirse en primeras ministras como sustitutas suyas. En Filipinas los clanes Aquino, Marcos y Macapagal llevan gobernando durante más de la mitad de su historia como país independiente, al igual que las dos Begum pertenecientes a clanes rivales –Hasina y Khaleda, viudas ambas de antiguos presidentes– en Bangladesh; en Singapur, Lee Kuan Yew y su hijo han gobernado el país durante las cuatro quintas partes de su existencia. Aung San Suu Kyi y Sirimavo Bandaranaike, hija y viuda de líderes posteriores a la independencia, han encajado a la perfección en este patrón en los casos de Mianmar y Sri Lanka, la última seguida por el trío de hermanos Rajapaksa. La más duradera de todas ha sido la dinastía reinante en el Partido del Congreso indio, la línea Nehru-Gandhi, que se extiende de Pandit a Indira, Rajiv, Sonia y ahora Rahul. Pakistán ha congregado a Bhutto, su hija Benazir y ahora el viudo de esta, Zardari, el actual presidente. Más al oeste, los clanes Aliiev y Assad en Azerbaiyán y Siria, junto

con los numerosos sultanes y jeques hereditarios del mundo árabe y de Brunei, completan la imagen.

Indonesia tal vez no destaque entre sus vecinos en cuanto a la reproducción de esta «política despolitizada» y a este patrón dinástico, aunque, como veremos, los niveles de nepotismo familiar, corrupción y colusión –tan ubicuos que los indonesios los conocen familiarmente como *NKK*– y la facilidad con la que partidos y políticos cambian de lealtad, constituyen un tipo en sí mismos. Algunos de estos partidos tienen raíces profundas; algunas de las familias gobernantes, también. Pero la despolitización es más reciente. Se ha producido y reproducido en diferentes fases, interactuando con redes dinásticas cada vez más tupidas. Vale la pena desentrañar cuáles han sido estas fases para llegar a comprender el ascenso de Prabowo a la presidencia del país.

### *De la conquista colonial a la dictadura*

En el sur y el sudeste de Asia los movimientos independentistas organizados contra las potencias coloniales europeas incubaron toda una serie de familias dinásticas, que se prolongaron con posterioridad. El régimen colonial holandés, que se expandió de los puestos de comercialización de especias en el siglo XVII a la conquista militar isla a isla en el XIX, forjó una maltrecha unidad administrativa con los cientos de sistemas preexistentes, extendidos por un archipiélago de más de 4800 kilómetros –el antiguo reino javanés, el sultanato de Sumatra, viejos puertos comerciales, aldeas recónditas– que abarcaba miles de islas apenas habitadas. Mientras que los campesinos eran reclutados como culis en las plantaciones, las minas y los bosques, los hijos de la aristocracia javanesa tradicional, los *priyayi*, fueron atraídos a la burocracia colonial en expansión. La familia de Prabowo procede de este estrato. Su abuelo paterno, Margono Djojohadikusumo, nacido en Java en 1894, fue un funcionario *ambtenaar* de alto rango en la administración colonial, que se movió en la intersección del gobierno y las finanzas, y con su ayuda se fundó el Banco Central del país<sup>2</sup>. El abuelo de Prabowo por parte de madre, de etnia *minahasa*, fue otro alto *ambtenaar*, miembro del

---

<sup>2</sup> Estos párrafos que siguen acerca de Prabowo se basan en Jemma Purdey, «Narratives to Power: The Case of the Djojohadikusumo Family Dynasty over Four Generations», *South East Asia Research*, vol. 24, núm. 3, septiembre de 2016, pp. 369-385. Véase también John Sidel, «Línea de sucesión en Indonesia», *El Salto/Sidecar*, 2 de marzo de 2024.

Volksraad colonial, una asamblea consultiva creada por las autoridades holandesas, de Manado (Sulawesi), y descendía de un capitán de tropas auxiliares, contratadas por el Imperio holandés para aplastar a los rebeldes en la Guerra de Java de 1825-1830<sup>3</sup>.

Durante la década de 1930 Margono fue una figura destacada del partido nacionalista de la elite de Soetomo, el Partido de la Gran Indonesia (Parindra), que colaboraba con el Volksraad<sup>4</sup>. Compuesto principalmente por *priyayi* javaneses y funcionarios coloniales, el Parindra promovía una visión de las relaciones entre sociedad y Estado, que reflejaba la «cultura cortesana de la aristocracia javanesa» y «de manera no totalmente coincidente, el sistema administrativo colonial»<sup>5</sup>. Muchos líderes del Parindra estaban influenciados por la idea de que la ley es una esencia espiritual del pueblo, propuesta por la escuela histórica alemana, que los líderes anteriores a la independencia, en especial la primera generación de abogados indonesios educada en las décadas de 1920 y 1930, estudiaron en la Facultad de Derecho de Leiden, un centro especializado en derecho consuetudinario. A estos líderes les impresionaban también la rápida modernización y el creciente poder militar de Japón, lo cual incrementaba sus esperanzas de lograr expulsar al colonialismo holandés.

El partido Parindra tuvo que funcionar, sin embargo, dentro de un paisaje político competitivo y dividido de acuerdo con cuatro líneas ideológicas. El Partido Comunista Indonesio (PKI) fue fundado en 1920, a partir del trabajo de agitación previo llevado a cabo por Henk Sneevliet y sus camaradas; aunque obligado a mantenerse en la clandestinidad por la represión holandesa tras la rebelión de 1926, se convertiría en una gran fuerza en la lucha independentista de posguerra. En 1927 un grupo de estudiantes liderado por Sukarno, arquitecto recién titulado, creó el Partido Nacionalista Indonesio (PNI, predecesor del Partido Democrático Indonesio, PDI, y del PDI-P). También este partido sufrió la represión y Sukarno fue encarcelado y condenado al exilio interno, lo

---

<sup>3</sup> Petrik Matanasi, «Kisah Dora Sigar, Ibunda Prabowo Subianto», *Tirto*, 1 de abril de 2019.

<sup>4</sup> Petrik Matanasi, «Jatuh Bangun Dinasti Djojohadikusumo dalam Politik Indonesia», *Tirto*, 30 de mayo de 2018. Respecto a Soetomo, una figura central en la política indonesia anticolonial y anterior a la independencia, véase Benedict Anderson, «Time of Darkness, Time of Light», en *The Spectre of Comparisons: Nationalism, Southeast Asia and the World*, Londres y Nueva York, 1998.

<sup>5</sup> David Bourchier, *Illiberal Democracy in Indonesia: The Ideology of Family State*, Abingdon y Nueva York, 2015, p. 32.

cual, sin embargo, no le impidió polemizar contra el régimen colonial y contra el Parindra. Si bien su nacionalismo compartía el vocabulario romántico e incluso organicista de este último, la visión original de colectivismo revolucionario e igualitario de Sukarno era radicalmente distinta al organicismo conservador «estatal familiar» del Parindra, que más tarde inspiraría a las fuerzas armadas de Indonesia, al Nuevo Orden de Suharto y ahora al Partido Movimiento de la Gran Indonesia (Gerindra), el partido de Prabowo. Sukarno condenó mordazmente el «nacionalismo aristocrático» del Parindra, liderado por quienes se consideran a sí mismos un «baniano», que cobija bajo sus ramas a los «estratos inferiores» mientras ellos «continúan siendo la clase dominante»<sup>6</sup>. Las organizaciones musulmanas constituían la cuarta línea ideológica: el islam «reformista» emergió a comienzos de la década de 1900 en una serie de grupos, que más tarde se unieron para formar el Masyumi; por otro lado, el tradicionalista Nahdaltul Ulama (UN-Nuevo Despertar de los Sabios Islámicos), que defendía versiones sincréticas locales del islam frente a los modernizadores puristas, se fundó en 1926. La movilización islámica llevó a determinados estratos de masas a la lucha independentista.

El ejército colonial holandés colapsó ante el ataque del Ejército Imperial de Japón en 1942. Como en otras partes del sudeste asiático, los ocupantes japoneses incluyeron a los nacionalistas locales en su administración; Sukarno y sus compañeros pudieron hacer propaganda y organizar fuerzas armadas de voluntarios en Java y Sumatra, bajo el paraguas japonés. El 17 de agosto de 1945, dos días después de la rendición de Japón, declararon la independencia de Indonesia. Lo que siguió fue una guerra de liberación nacional de cuatro años librada contra la dura resistencia colonial presentada por los holandeses, que habían regresado a Indonesia. La escala del conflicto no tuvo contraparte en las colonias británicas de la zona, donde se entregó el poder pacíficamente a través del voto en las urnas (excepto en Malasia, donde las fuerzas británicas libraron una despiadada campaña de contrainsurgencia para aniquilar a las guerrillas comunistas). Por otra parte, la experiencia de guerra anticolonial

---

<sup>6</sup> Se supone que el árbol del baniano, símbolo del poder monárquico en la Java precolonial, tiene propiedades mágicas; sus raíces aéreas se fijan al suelo y engordan hasta formar una masa de troncos secundarios, componiendo un enorme dosel arbóreo bajo cuya densa sombra nada logra crecer. El baniano se convirtió en símbolo del partido del «grupo de funcionarios» de Suharto, el Golkar, pero es también símbolo del tercer principio de la *Pancasila*, la ideología estatal.

indonesia fue menos catastrófica que la de Vietnam. Washington tenía esperanzas de que pudiera consolidarse un régimen ampliamente prooccidental y presionó a los holandeses para que se retirasen, respaldando un partido socialista «moderado» como antídoto al PKI, que fue liderado por Sutan Sjahrir, primera persona que ocupó el cargo de primer ministro en el país y excamarada de Sukarno. Convenientemente, el hijo de Margono Cjojohadikusumo, Sumito –padre de Prabowo–, economista internacional doctorado en Róterdam, se convirtió en pilar del PSI de Sjahrir y ocupó cargos ministeriales clave en los departamentos de industria y finanzas durante los primeros años de la independencia<sup>7</sup>.

Lo que distinguía a la Indonesia recién independizada era, por lo tanto, la presencia de estas diferencias de perspectivas –los nacionalistas radicales de Sukarno (PNI); el Partido Comunista (PKI) en rápido crecimiento; el PSI «moderado» y las dos organizaciones musulmanas, NU y Masyumi– en un contexto social forjado por la victoriosa lucha anticolonial de masas. Cuando a finales de 1949 los holandeses arrojaron por fin la toalla, estas fuerzas se enfrentaron entre sí en un sistema parlamentario organizado bajo la nueva constitución provisional y con un presidente básicamente ceremonial situado en la cúspide de la organización del Estado. El resultado de las primeras elecciones, celebradas en 1955, fue, sin embargo, la práctica eliminación del PSI, que solo obtuvo el 2 por 100 de los votos. Aunque competían docenas de partidos, el recuento final estuvo dominado por cuatro grandes fuerzas: el PNI (22 por 100), el Masyumi (21 por 100), el NU (18 por 100) y el PKI (16 por 100)<sup>8</sup>. Al mismo tiempo, la lucha política se entremezclaba con el proceso desigual de creación del Estado-nación –los holandeses siguieron atrincherados en Papúa Occidental/Irian hasta 1962– combinado con el exceso de militares en la reserva constatado después de la independencia, lo cual condujo a varias rebeliones armadas y movilizaciones extraparlamentarias, en ocasiones contradictorias, a lo largo de los años siguientes. El PSI estuvo involucrado en determinados levantamientos armados contra Sukarno en las islas exteriores, algunos de ellos respaldados por la CIA. Tanto este partido como el Masyumi, el partido musulmán «modernizador», fueron prohibidos por su participación en

---

<sup>7</sup> Uno de los relatos tejidos como excusa para rebajar la edad de elegibilidad en 2024 y permitir así que el hijo de Jokowi se presentase como vicepresidente de Prabowo fue que en 1945 Sjahrir había sido nombrado primer ministro a los 36 años.

<sup>8</sup> Herbert Feith, *The Decline of Constitutional Democracy in Indonesia* [1962], Singapur, 2007.



las revueltas, mientras que Sukarno declaraba la ley marcial en 1957. Sumitro Djojohadikusumo, padre de Prabowo Subianto, huyó al extranjero con su joven familia<sup>9</sup>.

En el decenio de 1955-1965 se produjo una creciente polarización entre el PKI y las fuerzas conservadoras, situación que Sukarno estaba convencido de que podía controlar equilibrando a ambos bandos mediante su sistema de «democracia guiada», que redujo la Asamblea Consultiva del Pueblo a un mero órgano refrendador de las decisiones presidenciales. A muchos, en todo caso, les desilusionó lo que consideraban un sistema parlamentario derivado de Occidente y considerado demasiado individualista como para ser compatible con los valores comunitarios «verdaderamente autóctonos» de Indonesia. El sentimiento osciló de nuevo hacia la noción organicista de una «personalidad nacional», no solo fue respaldada por los comunistas, que querían explorar alternativas colectivas al sistema representativo, sino también utilizada como arma por los conservadores, alineados con el ejército, y por los *priyayi* aristocráticos, ansiosos por mantener la jerarquía tradicional. Con el poder legislativo debilitado, los partidos dedicaron sus energías a la movilización extraparlamentaria y a construir organizaciones de masas<sup>10</sup>. A comienzos de la década de 1960, el PKI gozaba de enormes ventajas respecto al resto de fuerzas políticas, ya que contaba con aproximadamente tres millones de afiliados, mientras que las personas ligadas a sus formaciones adjuntas encargadas de organizar a los trabajadores (SOBSI), a los agricultores (BTI), a los jóvenes (Pemuda Rakyat) y a las mujeres (Gerwani), así como de animar las actividades culturales (LEKRA) se ha calculado que movilizaban en torno a 25 millones de personas, cifra que

---

<sup>9</sup> Los hijos de Sumitro, Prabowo (nacido en 1951) y Hashim (nacido en 1954), y dos hijas mayores, se educaron en colegios internacionales del sudeste asiático y Europa.

<sup>10</sup> D. Bourchier, *Illiberal Democracy in Indonesia: The Ideology of Family State*, cit. Como señaló Benedict Anderson: «La peculiar experiencia de la Democracia Guiada nos permite considerar los rostros del electoralismo de manera inesperada. Las intensas y competitivas movilizaciones políticas que fomentó fueron precisamente consecuencia de la falta de elecciones. No existían mecanismos de adjudicación temporales y puntuales que indicasen quiénes eran los ganadores y los perdedores, de modo que en último término la lucha por el poder y la influencia solo podía decidirse a través de medios violentamente coercitivos. Visto desde este ángulo, el aspecto pacificador del electoralismo asume una luz más cálida, porque entonces podríamos preguntarnos si la celebración de elecciones libres en 1964 no habría prevenido el baño de sangre de 1965-1966», «Elections in Southeast Asia», en *The Spectre of Comparisons: Nationalism, South East Asia and the World*, cit., p. 282.

constituía la cuarta parte de la población indonesia en aquel momento. El PKI era el tercer mayor partido comunista del mundo, después del soviético y del chino. Los conservadores, privados de sus aliados naturales del PSI y del Masyumi, se acercaron cada vez en mayor medida al alto mando del ejército para contrarrestar la creciente fuerza de la izquierda y lo mismo hicieron sus aliados occidentales<sup>11</sup>.

La noche del 30 de septiembre de 1965, un grupo de oficiales subalternos secuestró y mató a seis generales de alto rango, incluido el comandante del ejército, el general Yani, acusándolos de estar planeando un golpe respaldado por la CIA contra Sukarno. Los oficiales fueron inmediatamente capturados y ejecutados por el general Suharto, comandante adjunto del Ejército y comandante de la Reserva Estratégica, quien afirmó que el grupo «30 del Septiembre» actuaba en nombre del PKI. Suharto inundó la prensa de fotografías sensacionalistas y brutales, que mostraban las atrocidades a las que supuestamente habían sido sometidos los generales asesinados, lo cual fue el detonante para proceder a la matanza masiva de partidarios del PKI en Java Central y Oriental, así como en Bali, que fue liderada por los Boinas Rojas, el cuerpo de paracaidistas, pero secundada por civiles de organizaciones conservadoras y musulmanas. El número de simpatizantes de izquierda asesinados se ha situado entre los quinientos mil y los dos millones de personas; aproximadamente otro millón de personas fueron encarceladas sin juicio en las inaccesibles islas exteriores, donde muchas permanecieron durante décadas, sometidas a torturas y otros tratos inhumanos<sup>12</sup>. El propio Suharto, que desde un origen modesto había ascendido rápidamente en las filas de las fuerzas armadas, primero holandesas, después japonesas y finalmente indonesias, inauguró una despiadada dictadura personal conocida como el Nuevo Orden, que perduró durante más de treinta años<sup>13</sup>.

### *El Nuevo Orden de Suharto*

Sería difícil sobrestimar los efectos transformadores que el Nuevo Orden de Suharto tuvo en la vida política indonesia. En primer lugar, por la

---

<sup>11</sup> Vincent Bevins, *The Jakarta Method: Washington's Anticommunist Crusade and the Mass Murder Programme that Shaped Our World*, Nueva York, 2020.

<sup>12</sup> Geoffrey Robinson, *The Killing Season: A History of the Indonesian Massacres, 1965-1966*, Princeton y Oxford, 2018.

<sup>13</sup> Benedict Anderson, «Sale Suharto», *NLR* 50, mayo-junio de 2008.

escala y el horror de las matanzas de 1965-1966, que todavía hoy apenas se reconocen en los libros de historia indonesios. Ningún otro país soportó tal experiencia durante la Guerra Fría, con matanzas y campañas que superaron con creces los casos icónicos de violencia autoritaria registrados en América Latina, como Argentina y Chile<sup>14</sup>. Y ningún otro gobierno dictatorial militar de posguerra duró tanto como el de Suharto, con la excepción del de Stroessner en Paraguay. En Argentina la dictadura de Videla secuestró, torturó e hizo desaparecer a decenas de miles de personas, arrojando un cálculo de 20.000-30.000 civiles muertos. Pero la izquierda en Argentina, aunque sufrió la represión estatal y la exclusión política, pudo seguir organizándose en movimientos de oposición tras la caída de la dictadura. En Indonesia, donde la izquierda estaba desde todos los puntos de vista más extendida, el daño fue más profundo. No solo se contó por millones el número de detenidos y asesinados, sino que cualquier persona cercana a ellos por relaciones de familia o azarasas podía ser oficialmente estigmatizada, vetada para ocupar determinados puestos de trabajo o detenida por asociación. Todo lo relacionado con el socialismo, el marxismo o el comunismo estaba estrictamente prohibido. El régimen invirtió enormemente en herramientas ideológicas para instilar el miedo y puso en marcha sistemas de vigilancia vecinal para controlar los límites legítimos de la libertad de expresión en materia de historia, cultura y política; cualquier señal de disensión o pensamiento crítico se reprimía de manera violenta.

La dictadura creó, en consecuencia, una *tabula rasa* para la construcción de una política despolitizada, junto con lo que el jefe de inteligencia militar de Suharto, Ali Murtopo, teorizó como «masa flotante» de sujetos libres de compromisos ideológicos<sup>15</sup>. En la década de 1970 Suharto y Murtopo reorganizaron los partidos políticos en tres capas desideologizadas. La organización oficial del régimen era el Golkar, fundado originalmente como contenedor de los llamados «grupos funcionales» –docentes, fuerzas armadas, policía, artistas– durante la Democracia

---

<sup>14</sup> Véase para determinadas cifras V. Bevins, *The Jakarta Method: Washington's Anticommunist Crusade and the Mass Murder Programme that Shaped Our World*, cit.; véase también G. Robinson, *The Killing Season: A History of the Indonesian Massacres, 1965-1966*, cit.

<sup>15</sup> Ali Murtopo, *Some Basic Thoughts on the Acceleration and Modernization of 25 Years' Development*, Yakarta, 1973; véase también Rohana Kuddus, «The Ghosts of 1965: Politics and Memory in Indonesia», *NLR* 104, marzo-abril de 2017, p. 59; ed. cast.: «Los fantasmas de 1965. Política y memoria en Indonesia», *NLR* 104, mayo-junio de 2017, p. 65.

Guiada de Sukarno. Con Suharto, el Golkar se convirtió en el partido político que debía garantizar la victoria electoral del primero sin ningún otro objetivo ideológico específico, mientras imponía la afiliación obligatoria a todos los funcionarios, incluidos los encargados de supervisar el sistema electoral.

El PDI estaba compuesto por cinco partidos nacionalistas laicos heterogéneos, el mayor de los cuales reunía los restos del PNI de Sukarno, a los que se sumaban el IPKI, violentamente anticomunista y de tendencia nacionalista conservadora, el pequeño Partido Murba, de tendencia nacionalista de izquierda, los católicos y otros cristianos. La tercera capa, el PPP, contenía a los partidos islámicos<sup>16</sup>. Se esperaba que la población emitiera sus votos obedientemente en elecciones amañadas para garantizar la victoria del tirano. Las elecciones durante la dictadura se celebraron puntualmente cada cinco años y en todas ellas ganó debidamente el Golkar con una proporción, que osciló entre los dos tercios y las tres cuartas partes de los votos (véase el cuadro 1). Mientras tanto, la nueva generación de indonesios aprendió su historia en los libros de texto anticomunistas y en grandes éxitos cinematográficos, de visión obligatoria anual para todos los escolares, que presentaban al «grupo 30 de Septiembre» como los villanos traidores del PKI, vencidos por los héroes del régimen de Suharto. La ideología estatal de la *Pancasila* hacía hincapié en la «armonía» como gran virtud nacional de Indonesia, pese a que en realidad significaba «obediencia rutinizada por el miedo»<sup>17</sup>.

Las elites conservadoras de Indonesia se pasaron al Nuevo Orden casi desde el comienzo. La familia de Prabowo regresó de Europa y el padre, Sumitro, se convirtió en uno de los principales asesores económicos de la dictadura, ocupando varios cargos de gobierno. Figura central para la generación que creció al final del periodo del Nuevo Orden, Sumitro fue el arquitecto de la estrategia aplicada por el régimen militar para desmantelar la «economía guiada» de la era de Sukarno y «abrir» los recursos naturales del país al capital extranjero organizada por Washington mediante el Inter-Governmental Group on Indonesia (IGGI). Sumitro

---

<sup>16</sup> En 1984 el PPP quedó gravemente debilitado al retirarse el NU, por aquel entonces presidido por Abdurrahman Wahid. El porcentaje de voto del PPP se desplomó, de casi el 28 por 100 en las elecciones de 1982 al 16 por 100 en las legislativas de 1987.

<sup>17</sup> Vedi Hadiz, «Indonesia's Missing Left and the Islamization of Dissent», *Third World Quarterly*, vol. 42, núm. 3, 2020, pp. 599-617.

también reunió una camarilla de estudiantes, que acabaría siendo fundamental para modelar la política económica durante las décadas posteriores<sup>18</sup>. La desregulación que llevaron a cabo del sistema financiero y el fomento de la extracción de recursos estimulada por la deuda ayudaron a acelerar el ascenso de un nuevo estrato oligárquico con profundas conexiones militares y políticas, mientras el 80 por 100 de la población vivía con menos de 4 dólares al día. El hijo menor de Sumitro, Hashim, fue uno de los que amasaron una fortuna ligada al sector bancario.

Prabowo, por su parte, entró en la Academia Militar de Indonesia, uniéndose a la nueva generación de oficiales, que no se habían formado en la tradición de la lucha anticolonial de 1945-1950, sino en la de la liquidación de la izquierda indonesia durante el periodo de 1965-1966. Cuando la dictadura de Suharto decidió, con permiso de Estados Unidos, anexionarse Timor Oriental, recientemente liberado del control colonial portugués gracias a la Revolución de los Claveles de 1974-1975, Prabowo fue uno de los comandantes de los escuadrones de la muerte del Kopassandha, la rama de las Fuerzas Especiales que más tarde pasaría a denominarse Kopassus y que se dedicó a perseguir a los líderes de la resistencia en una operación contrainsurgente que se prolongó durante 24 años y en la que fueron asesinados en torno a 200.000 timorenses orientales, lo cual representaba a más de la cuarta parte de la población. Prabowo fue responsable del asesinato de Nicolau dos Reis Lobato, el recién nombrado primer ministro de Timor Oriental; el hecho de que las autoridades indonesias se hayan negado a entregar sus restos no ha hecho más que avivar los rumores de que los asesinos de Lobato lo decapitaron y enviaron su cabeza al palacio de Suharto. Prabowo fue recompensado con una invitación de Estados Unidos a realizar un curso de entrenamiento en Fort Bragg en 1980, seguido por otro impartido por la GSG-9, la fuerza antiterrorista alemana, y más tarde con la autorización para crear su propia unidad, Chandraca 8, en el seno del Kopassandha. En mayo de 1983 dio un importante salto en su carrera al casarse con Titiek, la hija de Suharto. Pronto comenzó su tercer periodo de servicio en Timor Oriental, en el área de Kraras, donde se produjo

---

<sup>18</sup> Los epígonos de Sumitro, entre ellos Widjojo Nitisastro, Mohammad Sadli, Subroto, Ali Wardhana y Emil Salim, fueron conocidos como la «mafia de Berkeley». Véase Bradley Simpson, *Economists with Guns: Authoritarian Development and US-Indonesian Relations, 1960-1968*, Stanford (CA), 2010, p. 19; Abdil Mughis Mudhoffir, «State of Disorder dan Teknokrat Ekonomi yang Marjinal», *IndoProgress*, 8 de agosto de 2024.

la masacre de cientos de timorenses; los supervivientes fueron reclusos en campos de concentración, donde muchos murieron de hambre. A finales de 1983 Prabowo había ascendido de capitán a mayor<sup>19</sup>. En las décadas de 1980 y 1990 desplegaría las mismas tácticas en Aceh y Papúa Occidental, donde la resistencia local contra las empresas extranjeras que explotaban gas natural o madera fue brutalmente reprimida.

La crisis financiera asiática de 1997-1998 provocó los últimos estertores del Nuevo Orden de Suharto. Los flujos de capital especulativo, que habían alentado el endeudamiento desregulado bajo la «mafia de Berkeley» de Sumitro, dieron marcha atrás, cuando el gobierno de Clinton subió los tipos de interés en Estados Unidos, dejando a los mediocres conglomerados indonesios más expuestos aún de lo que lo estaban los prestatarios de Tailandia o Corea del Sur. El desplome de la moneda, las quiebras bancarias y el desempleo disparado hicieron que estallasen protestas populares. En enero de 1998 Suharto firmó una humillante solicitud de fondos del FMI, ligados a un programa de ajuste estructural salvaje, que castigaría aún más a los pobres al recortar las subvenciones de los alimentos básicos. Al aumentar las protestas, el dictador nombró a Prabowo comandante de la Reserva Estratégica del Ejército (KOSTRAD) en marzo de 1998. Al parecer Prabowo esperaba un escenario de ley marcial, que le permitiera hacerse con el poder como su suegro había hecho en 1965, cuando ocupaba el mismo cargo, apartando al comandante de las Fuerzas Armadas, el general Wiranto. Prabowo organizó la detención ilegal de estudiantes y activistas y orquestó revueltas a gran escala, incendios provocados, saqueos y violaciones en masa, dirigidos en especial contra la población indonesia de origen chino<sup>20</sup>.

Por desgracia para él, cuando Suharto abandonó por fin el poder en mayo de 1998, Prabowo fue sustituido por su vicepresidente, Habibie. Convencido de que Prabowo traería una peligrosa inestabilidad, Habibie lo cesó y mantuvo a su rival, Wiranto, como jefe de las Fuerzas Armadas. Tres meses después, Prabowo fue apartado del ejército por «malinterpretar órdenes» en el secuestro de manifestantes contrarios a Suharto. Huyó al extranjero –«tomándose un año sabático», como él lo llamó– donde

---

<sup>19</sup> Gerry van Klinken, «Prabowo and Human Rights», *Inside Indonesia*, núm. 116, abril-junio de 2014.

<sup>20</sup> Como en 1965-1966, los asesinatos, las violaciones y los delitos cometidos durante las revueltas de 1998 no han sido apropiadamente investigados ni reconocidos por el Estado.

aprovechó sus conexiones personales con el rey de Jordania para expandir sus intereses empresariales en Oriente Próximo y en el norte de Asia en colaboración con su hermano. El propio Hashim había sido detenido y encarcelado por incumplir los límites de endeudamiento legal en el quebrado Bank Industri, del que era presidente y dueño del 4 por 100 de sus acciones, aunque más tarde sería absuelto.

### ¿Democracia?

¿Por qué no reaparecieron las demarcaciones políticas de izquierda y derecha en Indonesia tras la caída de la dictadura, como ocurrió en Corea del Sur? En primer lugar, todavía hoy continúa la represión ideológica contra la «amenaza latente» del comunismo. Aunque los libros relacionados con el marxismo y el socialismo se han vuelto más accesibles, tanto en las librerías urbanas como a través de Internet, estas ideologías siguen prohibidas por ley junto con los partidos asociados con ellas. Los libros de texto escolares siguen guardando silencio acerca de la verdadera historia del Nuevo Orden y aunque historiadores disidentes, supervivientes y activistas han trabajado sin descanso para sacar a la luz ese pasado, los jóvenes indonesios desconocen mayoritariamente lo que realmente ocurrió durante ese periodo de la historia indonesia<sup>21</sup>. En general, el conocimiento de las políticas ligadas al poder de clase implicadas durante el mismo se limita, por lo tanto, a quienes poseen formación universitaria bien residentes en las grandes ciudades o bien ligados a la diáspora, hallándose fuera del alcance de la mayoría de la población indonesia<sup>22</sup>.

En ese sentido, los fantasmas de 1965 siguen persiguiendo al país, aunque ahora no den tanto miedo ni reciban tantos recursos del Estado

---

<sup>21</sup> En contraste con la mayoría de las grandes matanzas masivas del siglo XX, ninguno de los asesinatos y crímenes anticomunistas de Indonesia ha sido castigado, ni los organismos internacionales han efectuado llamamientos serios a una acción de ese tipo. El simposio nacional de 2016, que he descrito en «Los fantasmas de 1965. Política y memoria en Indonesia», cit., fue quizá el primer y único momento en el que se cuestionó la versión estatal de la historia en un foro organizado oficialmente por el Estado. Véase también John Roosa, *Buried Histories: The Anticommunist Massacres of 1965-1966 in Indonesia*, Madison (WI), 2020, pp. 254-266.

<sup>22</sup> El porcentaje de graduados universitarios en Indonesia sigue siendo inferior al 10 por 100 de la población, siendo más bajo que el registrado en países vecinos como la India, Malasia y Filipinas, que oscilan entre el 10 y el 20 por 100, y mucho más bajo que en el Reino Unido y Estados Unidos, que fluctúa entre el 30 y el 40 por 100.

como en otro tiempo. Y conviene no olvidar que el comunismo, el marxismo y el socialismo no fueron las únicas ideologías atacadas por el Estado; como ha observado Vedi Hadiz, «había también otros “ismos” que podían ser calificados de “antiindonesios” o contrarios a los cinco principios fundamentales en los que se basa la concepción filosófica e ideológica del Estado indonesio, conocida como *Pancasila*, en la cual primaba la armonía», como el liberalismo, el feminismo y demás teorías e ideologías afines. Más difíciles de demonizar, por supuesto, eran los «ismos» relacionados con el islam, una religión practicada por el 87 por 100 de la población, que una y otra vez expresaba su descontento bajo la forma de la «islamización de la disensión»<sup>23</sup>.

En segundo lugar, la *tabula rasa* de la política despolitizada creada bajo el Nuevo Orden resultó tener un fuerte sesgo familiar. Aunque siguió sofocando la reaparición de cualesquiera linajes de izquierda, que habían sido barridos y erradicados a una escala homicida de tal intensidad, demostró no obstante ser un semillero increíblemente fértil para las viejas ramas de nacionalismo conservador, ligadas a la concepción *kekeluargaan* («Estado-familia»). Dichas ramas fueron alimentadas por otros dos legados procedentes del periodo de Suharto. Uno de ellos fue la saturación del campo electoral por la política del dinero y la corrupción, que estableció una competencia entre los distintos intereses depredadores por el botín de las instituciones y los recursos estatales, que proporcionaban los principales medios extraeconómicos para acumular riqueza y poder<sup>24</sup>. Ello también contribuyó a que no se exigiese responsabilidad alguna al propio Suharto por las increíbles cantidades que había malversado y mucho menos por la política de exterminio, que había efectuado durante su presidencia. Tras dejar el poder en 1998, Suharto se acomodó en su complejo de lujo, eludiendo las exigencias de que él y su familia fuesen sometidos a juicio con la excusa de su mala salud. Cuando falleció en 2008, fue enterrado con todos los honores de Estado y el entonces presidente, Yudhoyono, declaró una semana de luto nacional<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> V. Hadiz, «Indonesia's Missing Left and the Islamization of Dissent», cit.

<sup>24</sup> Abdil Mughis Mudhoffir, *State of Disorder: Privatized Violence and the State in Indonesia*, Singapur, 2022.

<sup>25</sup> En Kemusuk, la aldea en la que nació, se ha establecido un museo que conmemora a Suharto como un padre amable y el general que construyó la nación, centro que sigue atrayendo una corriente continua de visitantes y escolares. Véase Sebastian Strangio, «Suharto Museum Celebrates Dictator's Life, Omitting Dark Chapters», *The New York Times*, 13 de agosto de 2017.



El otro legado de su régimen fue una vigorosa red de dinastías políticas e intereses oligárquicos, que penetraron en las instituciones del Estado y pronto experimentaron una evolución rara vez hallada en otras partes. Muchos de estos dinastas y sus parientes fueron políticos influyentes durante la dictadura de Suharto o incluso antes; el leviatán del Nuevo Orden les proporcionó mecenazgo y oportunidades profesionales<sup>26</sup>. Pero el control centralizado de Suharto les había impedido transferir el poder de manera libre y directa a sus propios familiares, como les habría gustado. Una vez desaparecido el dictador, estos secuaces y sus parientes, incubados bajo el viejo baniano, inundaron el campo electoral, reinventando camarillas de elite y reorganizando las redes clientelares para consolidar su poder. No es de extrañar, por lo tanto, que en su mayoría los políticos indonesios tengan ahora bajos niveles de identificación con sus respectivos partidos, que cambien de uno a otro y que carezcan de valores políticos o de verdadero interés por un debate político serio, dado lo poco acostumbrados que están a movilizar el apoyo de las bases, aparte de distribuir dinero y cualquier otra dádiva –camisetas, alimentos, bicicletas, etcétera– que tengan a mano durante la campaña electoral. No es de extrañar tampoco, que muchos indonesios cambien de opción política en cada consulta electoral. La cultura política despolitizada creada por el régimen de Suharto ha pervivido mucho más allá de la extinción de este.

Inmediatamente después de la caída de Suharto, con el ejército a la defensiva, se formaron docenas de partidos nuevos; a las elecciones de 1999 se presentó la sorprendente cifra de cuarenta y ocho, pero de nuevo en la Asamblea Consultiva del Pueblo siguieron dominando las mismas fuerzas. Pese a tratarse de un sustituto domesticado de los viejos nacionalistas, el PDI-P, liderado por Megawati, la hija de Sukarno, se convirtió en el instrumento del movimiento de protesta laico y obtuvo el 34 por 100 de los votos. El Golkar, todavía fuerte como partido de la maquinaria gubernamental pese a la ausencia de Suharto, obtuvo el 22 por 100. El voto musulmán con el 20 por 100 del total se dividió entre el Partido del Despertar Nacional (PKB), fundado por el líder del NU Abdurrahman Wahid, y el Partido del Mandato Nacional (PAN), fundado por Amien Rais, perteneciente a la Muhammadiyah reformista. Wahid se convirtió

---

<sup>26</sup> Richard Robison y Vedi Hadiz, *Reorganizing Power in Indonesia: The Politics of Oligarchy in an Age of Markets*, Londres, 2004, p. 62. Véase también Richard Robison y Vedi Hadiz, «The Political Economy of Oligarchy and the Reorganization of Power in Indonesia», *Indonesia*, vol. 96, octubre de 2013.

en el candidato de compromiso para la presidencia, acompañado por Megawati como vicepresidenta. Bien intencionado, con una inclinación reformista, pero errático en ocasiones, Wahid fue sometido a un proceso de destitución en 2001 y Megawati ascendió a la presidencia.

Las profundas raíces históricas del PDI-P de Megawati<sup>27</sup>, que se extienden a la época anterior a la independencia, lo diferencian de los partidos de las dinastías Aquino-Macapagal-Marcos en Filipinas, que derivan de la extraordinaria posesión de tierras de las respectivas familias; o de la dinastía Thaksin tailandesa, que depende de la fortuna de los multimillonarios thais. El PDI-P indonesio es más comparable al Partido del Congreso indio, en buena medida porque atrae a votantes relativamente laicos o pertenecientes a minorías religiosas. Su continua importancia deriva sobre todo del pasado: por su calidad de haber sido el partido nacionalista de Sukarno y el partido de oposición a Suharto en 1997. Sin embargo, el PDI-P tiene también algo del carácter transversal, que adquirió durante la dictadura, cuando se denominaba PDI. Aunque le gusta presentarse como el partido de los *wong cilik* (los ciudadanos comunes) laicos o musulmanes moderados y aunque atrae a destacados activistas laicos o de tendencia izquierdista, no tiene más plataforma ideológica que el simbolismo de Sukarno y los principios de *Pancasila*, *Trisakti* y *Marhaenisme* vagamente definidos en la década de 1960 y fosilizados y no renovados mediante un debate crítico desde entonces<sup>28</sup>. El PDI-P está también lastrado por una multitud de dudosos donantes políticos, generales y oligarcas laicos, que impedirían cualquier tendencia radical.

Megawati, presidenta del partido desde 1993, ha demostrado ser una persona egoísta, miope y conservadora, preocupada esencialmente por los intereses familiares y el apego a las normas dinásticas<sup>29</sup>. Su presidencia en 2001-2004 fue decepcionante, marcada por una ralentización de las reformas, por la perpetración de operaciones militares brutales en Aceh y por el retorno de muchos aspectos de la cultura política del

---

<sup>27</sup> La P final, que diferencia el PDI-P posterior a 1998 del PDI formado durante la dictadura, significa *perjuangan*, o «lucha»

<sup>28</sup> La medida de esta fosilización y este simbolismo obsequiosos la analiza Benedict Anderson en «Bung Karno and the Fossilization of Sukarno's Thought», *Indonesia*, vol. 74, octubre de 2002; véase también John Roosa, «Sukarno's Two Bodies», *New Mandala*, 26 de mayo de 2014.

<sup>29</sup> John McBeth, «Megawati's megalomania blurs Indonesia election picture», *Asia Times*, 19 de enero de 2023.

Nuevo Orden. Lo que el gran novelista indonesio Pramoedia Ananta Toer dijo de ella en 2001 sigue siendo aplicable hoy en día:

Megawati llegó al poder en la cresta de una ola de rebelión juvenil. Esos chicos y chicas realmente no lo pensaron; no tenían otra figura insigne, de modo que la adoptaron, porque era la hija de Sukarno. Ella no es nada más que eso. Tal vez Megawati no ha leído los libros de su padre. No veo que haya heredado ninguna de las mejores características de este. No tiene experiencia. No hay pruebas de que sea capaz de resolver los problemas del país. Sí, podría visitar lugares en los que ha habido situaciones de conflicto, pero no lo haría por ninguna otra razón más que para mostrar sus lágrimas. Su corazón se acerca al pueblo, dice ella, pero eso es todo lo que ese pueblo recibe. Los aldeanos la elogian, pero es por ignorancia. No la conocen [...]

A la gente le gusta decir que la población indonesia es muy amigable y amable, pero ese punto de vista no parece ser más que el vestigio de un eslogan turístico. Se está produciendo una lucha y está siendo controlada por la gente de Yakarta, por los mismos que han hecho tales cosas en el pasado. En mi opinión, no hay en la actualidad un verdadero liderazgo; solo hay gente con poder. Que los estudiantes formen ahora parte del proceso democrático es una señal de progreso; de hecho, el cambio que hemos observado puede atribuirse a la generación más joven. No es algo por lo que haya luchado Megawati. Ella no ha hecho nada. Los chicos, los estudiantes, han realizado la lucha, y ella está aquí ahora para disfrutar de los resultados del sacrificio de esos muchachos y muchachas<sup>30</sup>.

Después de tres años deslucidos, no fue una sorpresa que la presidenta Megawati no fuera reelegida en 2004, siendo sustituida por Susilo Bambang Yudhoyono, el exgeneral tecnócrata que había ejercido de ministro de Defensa en su gobierno y en el de Wahid. El equipo de Yudhoyono creó el Partido Demócrata, como apoyo a su candidatura presidencial. La nueva formación consiguió convertirse brevemente en 2009 en el mayor partido de la Asamblea Consultiva del Pueblo, cuando Yudhoyono, durante cuya presidencia se vivió una recuperación económica promovida por la demanda china, obtuvo su reelección con el 61 por 100 de los votos. Todavía hoy, Megawati no le ha perdonado y las

---

<sup>30</sup> Pramoedya Ananta Toer, «I Just Don't Believe in Her», *TIME*, 6 de agosto de 2001. Pramoedya observaba también lo siguiente: «Después de derrocar a su padre, el gobierno del Nuevo Orden le dio a ella una casa y un salario de parlamentaria. Pero, ¿dijo ella alguna vez algo acerca del modo en el que habían tratado al padre? ¿Protestó alguna vez cuando se encarceló a sus conciudadanos? Nunca. ¿Pidió alguna vez responsabilidades a Suharto? ¡Nunca! No es la única, sin embargo. Incluso después de que Suharto dimitiese, nadie le ha exigido responsabilidades, nadie se ha atrevido a llevarle a juicio. En silencio, a través de su *protégée* del Nuevo Orden, Suharto sigue conservando el poder en este país».

relaciones entre ambos, así como entre sus respectivos partidos, siguen siendo tensas.

A comienzos de la década de 2000, Prabowo había regresado a Indonesia, más rico que nunca, para organizar su carrera política. Él y Hashim pensaron primero en tomar el Golkar, pero fueron bloqueados por demasiados magnates y exgenerales rivales, que albergaban la misma idea (el cuadro 1 muestra algunas de estas escisiones). Los hermanos decidieron entonces crear el Gerindra, el Gran Movimiento de Indonesia, en el que Hashim desempeñó la función de cerebro en la sombra y Prabowo la de candidato carismático. Obtuvo su primer éxito en 2009, cuando Megawati no tuvo ningún escrúpulo en elegirlo candidato vicepresidencial para enfrentarse a Yudhoyono en las elecciones de 2009. Los dos pesos pesados dinásticos hicieron el paripé de firmar una piedra tallada, o *batutulis*, en la tradición clásica sundanesa, afirmando que compartirían los gastos electorales. Prabowo exigió que se ampliasen los poderes de la vicepresidencia, incluido el control de cargos estratégicos presentes en el eventual gobierno<sup>31</sup>. Megawati puso reparos, pero prometió apoyar la candidatura presidencial de Prabowo en las siguientes elecciones. Ambos dependían netamente del simbolismo dinástico, lo cual les obligó a recordar incansablemente a los votantes sus lazos con sus padres, presentados como los fundadores de la nación, y a posicionarse como los herederos legítimos de su legado. Como ya he señalado, su candidatura fue rotundamente derrotada por Yudhoyono en las elecciones de 2009, mientras la popularidad del PDI-P se desplomaba al 14 por 100.

Podría decirse que la alianza con Megawati en 2009 inició la construcción del relato patriótico dinástico, que Prabowo consumaría con el Gerindra. Con ayuda del asesor de comunicación política estadounidense Rob Allyn, los evidentes puntos negros presentes en el historial de la familia Djojohadikusumo —el destierro al que Sukarno envió a Sumitro por su participación desleal en las rebeliones de la década de 1950; la sanguinaria carrera militar de Prabowo— se integraron con fluidez en una narrativa de adversidad y superación contada al hilo de su dedicación patriótica a Indonesia. «Tengo la conciencia limpia»,

---

<sup>31</sup> Esto incluía los ministerios de Finanzas, Defensa, Silvicultura, Agricultura, Empresas Públicas, Energía y Minerales, Pesca, Industria, Trabajo y Migración, y Justicia y Derechos Humanos. Véase Hendrik Khoirul Muhid, «Kilas Balik Peranjian Batu Tulis Megawati dan Prabowo», *TEMPO*, 24 de abril de 2024.

declaró Prabowo al *Jakarta Globe* en 2009. «Asumí mi responsabilidad. Me considero un luchador, un militar». Acerca de su expulsión del ejército, tranquilizó a los espectadores de Metro TV diciendo lo siguiente: «Haber abandonado el ejército en aquel momento y haberme visto obligado a entrar en la economía real, en los negocios» ha hecho que «mi experiencia práctica me permita ser un buen presidente»<sup>32</sup>.

El dinastismo se ha vendido como una virtud. Prabowo se ha referido en varias ocasiones al Gerindra como «el hijo del Parindra», el partido aristocrático creado por su abuelo<sup>33</sup>. A medida que el Gerindra crecía, sus filas se iban llenando de miembros de la familia Djojohadikusumo y de sus amigos. Los hijos de Hashim, Rahayu Saraswati Djojohadikusumo y Aryo Djojohadikusumo, son políticos del Gerindra, además de magnates activos en el conglomerado Arsari, creado por el padre de ambos. El tesorero del Gerindra, Thomas Djiwandono, es sobrino de Prabowo y exdirector ejecutivo de Arsari; su hermano, Budi Djiwandono, es parlamentario por el Gerindra, además de tener intereses empresariales en los sectores de la minería, las plantaciones y la agroindustria. Ambos son hijos de Sudrajad Djiwandono, gobernador del Banco Central de Indonesia con Suharto. Como antiguo yerno de Suharto, a Prabowo se le ha atribuido una especie de «doble aristocracia». Puede que la familia de Suharto ya no esté al frente de la política, pero con una fortuna aproximada de 73 millardos de dólares amasada durante la dictadura, y dado que Suharto nunca fue llevado ante los tribunales, sigue activa en segundo plano<sup>34</sup>. Esto no ha impedido que el Gerindra haya proclamado la «justicia económica» como su lema y obtenido el caladero de votos de un sindicato de agricultores y de una organización de pequeños comerciantes, descendientes de grupos establecidos por los militares para competir con los sindicatos comunistas antes de 1965.

---

<sup>32</sup> J. Purdey, «Narratives to Power: The Case of the Djojohadikusumo Family Dynasty over Four Generations», cit.

<sup>33</sup> P. Matanasi, «Jatuh Bangun Dinasti Djojohadikusumo dalam Politik Indonesia», cit.

<sup>34</sup> Kiki Siregar, «“Like Kennedys and Bushes”: Indonesia President-Elect Prabowo’s Family Business Empire Draws Parallels, Concerns», *Channel News Asia*, 29 de junio de 2024. Tras pasarse del Golkar de su padre al Partido Berkarya de su hermano Tommy, Titiek, hija de Suharto y desde 1998 exesposa de Prabowo, es ahora una estrella ascendente en la constelación del Gerindra: «Titiek Suharto Named Gerindra Party Adviser», *Jakarta Post*, 19 de diciembre de 2023.

Tabla 1: Grandes partidos que participan en las elecciones indonesias, 1977-2024, porcentaje de votos

Partidos elegidos	Dictadura de Sukarto						Después de la Reformasi					
	1977	1982	1987	1992	1997	1999	2004	2009	2014	2019	2024	
PDI/PDI-P	9	8	11	14	3	34	19	14	19	19	17	
Golkar	62	64	73	68	75	22	22	14	15	12	15	
Gerindra	Fundado en 2008 por Prabowo, cuando no pudo presentarse como candidato presidencial por el Golkar											
PKB	Fundado en 1998 por Abdurrahman Wahid, como instrumento para las aspiraciones políticas del NU											
Nasdem	Fundado por el magnate de la comunicación Surya Paloh, una escisión del Golkar											
PKS	Reconstituido del Partido de la Justicia, que se presentó a las elecciones de 1999, e influido por el movimiento egipcio de los Hermanos Musulmanes											
PD	Fundado por Yudhoyono, como vehículo para las elecciones presidenciales de 2004-2009											
PAN	Fundado por Amien Rais, dirigente de la Muhammadiyah islámica											
PPP	29	28	16	17	22	0.5	8	5	7	5	4	
Hanura	Fundado por el exgeneral Wiranto, otra escisión del Golkar, y más tarde apoyado por Harry Tanoe, también incluido en la lista Forbes 50, aunque más adelante fundaría su propio partido											
Partidos contendientes	3	3	3	3	3	48	24	38	12	16	17	

Fuente: Agencia Indonesia de Estadística; cifras redondeadas. Notas: PDI/PDI-P: Partido Demócrata Indonesio-Lucha; Golkar: Grupos Funcionales; Gerindra: Movimiento por la Gran Indonesia; PKB: Partido Despertar Nacional; Nasdem: Partido Demócrata Nacional; PKS: Partido por la Justicia Próspera; PD: Partido Demócrata; PAN: Partai Amanat Nasional; PPP: Partido de Desarrollo Unido; Hanura: Partido de la Conciencia del Pueblo; PSI: Partido Solidaridad Indonesia

*El advenedizo se convierte en conocedor de los entresijos*

Si bien la generalizada represión amnésica del Nuevo Orden, el reinado de la política del dinero y el ascenso de las redes clientelares familiares han sido los factores principales en la despolitización de la política indonesia, lo que sigue siendo notable es la velocidad vertiginosa a la que estos dinastas y oligarcas han intercambiado lealtades, han cambiado de partido y se han compinchado en el cuarto de siglo transcurrido desde que se instauró la *Reformasi* posterior a la dictadura al hilo de un proceso, que densificó la red de conexiones entre ellos. Los cambios efectuados en la ley electoral en 2009 intensificaron este proceso al imponer un despiadado sistema de financiación política disfuncional, que incluía la imposición de criterios rígidos para el nombramiento de candidatos, umbrales elevados para la entrada de los partidos en la Asamblea Consultiva del Pueblo y la introducción de un sistema directo de elección presidencial centrado en los candidatos y otro de votación en listas abiertas para proceder a la elección de los representantes del poder legislativo. Ello eliminó la vieja convención de que los líderes de partido se proponían a sí mismos y a sus patrocinados para las elecciones legislativas, aunque tales líderes siguen dirigiendo los nombramientos de los candidatos a la presidencia y al cargo de gobernadores. Los políticos tenían ahora que dedicar recursos para lograr el «reconocimiento facial» entre los votantes, exigencia que prima a los famosos y a los titulares de cargos, o a los familiares de estos, tanto en las competencias entre partidos como en el seno de los mismos, en especial porque no existen las elecciones primarias en estos.

En el ámbito regional, el fenómeno de la dinastía política está tan extendido que cuando una ley de 2014 prohibió expresamente nombrar candidatos para las elecciones regionales a familiares del titular saliente, el artículo fue anulado un año después, afirmando que se trataba de «una conculcación de los derechos constitucionales». Por supuesto, el área electoral que los dinastas locales deben asegurar es mucho más pequeña y en consecuencia la dificultad de preparar un sucesor popular es menor. Los oligarcas locales pueden simplemente movilizar sus propios recursos en la burocracia local, comprar votos o proponer a miembros de su clan. En ese sentido, quizá las dinastías regionales sean más comparables a sus primas filipinas<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup>Marcus Mietzner, «The Sukarno Dynasty in Indonesia: Between Institutionalization, Ideological Continuity and Crises of Succession», *South East Asia Research*, vol. 24, núm. 3, 2016, pp. 355-368.

La individualización competitiva de las elecciones ha coincidido con el ascenso de las campañas electorales organizadas como espectáculos y portagonizadas por celebridades. Cuando se introdujo por primera vez el sistema de listas abiertas en 2009, mucha gente de todas las condiciones sociales –inclusive conductores de *rickshaws* o de *ojek* (taxis motocicleta) y vendedores callejeros– compitieron como candidatos, especialmente en las elecciones regionales. Las noticias posteriores de candidatos no elegidos atrapados por deudas enormes, internados en hospitales psiquiátricos o que se habían suicidado, hicieron que la población se diese cuenta de que para dedicarse a la política había que tener acceso a mucho dinero o ser conocido de algún modo y cada vez más cumplir ambos requisitos<sup>36</sup>. A juzgar por el número de actrices, músicos y presentadores de televisión, que han concurrido a recientemente a las elecciones legislativas, la prevalencia política de celebridades probablemente supere a la de Estados Unidos. En ocasiones se nombra candidatas a estrellas mediáticas solo para atraer la atención sobre un partido político con el fin de obtener votos suficientes para superar el umbral electoral<sup>37</sup>. No sorprende, por lo tanto, que partidos y políticos entablen relaciones cada vez más incestuosas y que cada vez haya menos candidatos surgidos de la clase trabajadora.

Un «advenedizo» que prosperó en estas condiciones fue Jokowi, propietario de una fábrica de muebles y comerciante de madera acaudalado de Solo, una ciudad de provincias en la que fue elegido alcalde como candidato del PDI-P. Jokowi demostró ser un experto en el arte de forjar una imagen de «hombre del pueblo», respaldado por una serie de reformas graduales, que le rindieron buenos dividendos electorales. Atrajo la atención nacional y se convirtió en el niño mimado de los medios de comunicación. Puesto que ningún otro candidato tenía ese nivel de «capital de celebridad electoral», tanto el PDI-P de Megawati como el Gerindra de Prabowo le propusieron en 2012 ser su candidato a gobernador de Yakarta; claramente los jefes del partido pensaron que podrían controlar a este provinciano ingenuo. Al acercarse las elecciones presidenciales de 2014, consciente de su mala posición en las encuestas,

---

<sup>36</sup> Ariel Heryanto, «Entertainment, Domestication and Dispersal: Street Politics as Popular Culture», en Edward Aspinall y Marcus Mietzner (eds.), *Problems of Democratization in Indonesia: Elections, Institutions and Society*, Singapur, 2010.

<sup>37</sup> Nivell Rayda, «Indonesia Elections 2024: More Celebrities Are Vying to Be Members of Parliament. What's the Driving Force?», *Channel News Asia*, 13 de febrero de 2024.



Megawati concedió a regañadientes la candidatura del PDI-P a Jokowi, incumpliendo la promesa que le había hecho a Prabowo, que inmediatamente entró en la contienda, respaldado por el Gerindra, el Golkar y los partidos musulmanes. Prabowo organizó una campaña extraordinariamente agresiva, atacando a Jokowi por no ser musulmán, por ser de etnia china y, por supuesto, acusándolo de criptocomunista. Las agresiones resultaron inútiles, sin embargo, y Jokowi, en aquel momento respaldado por muchos que creían en sus promesas de cambio, ganó con el 53 por 100 de los votos, frente al 47 por 100 obtenido por su rival.

Al ser una figura no perteneciente al *establishment*, Jokowi contaba inicialmente con pocos activos en la Asamblea Consultiva Popular. Las relaciones con Megawati seguían siendo transaccionales, incómodas y parasitarias por ambas partes; poco entusiastas, en el mejor de los casos y, en ocasiones, abiertamente hostiles. Megawati le recordaba con frecuencia al presidente que le debía el nombramiento a su partido, humillándolo repetidamente en público con la acusación de que era un simple «funcionario del mismo» y debería actuar como tal. Esta situación estalló ya durante el primer año de Jokowi en el cargo, cuando los dos sostuvieron una disputa implacable y prolongada acerca del nombramiento de un nuevo jefe de policía, porque Megawati apoyaba a su exasistente, Budi Gunawan, a pesar de que estaba siendo investigado por la Comisión de Erradicación de la Corrupción (KPK). Jokowi intentó neutralizar a la matriarca construyendo su base de poder fuera del PDI-P, cortejando a otros partidos políticos, a aliados empresariales y a generales<sup>38</sup>. Comenzó a usar la KPK como arma contra sus detractores dentro del PDI-P, poniendo en marcha investigaciones contra figuras clave y logrando que estas se retirasen de puestos estratégicos en ministerios y empresas de propiedad pública<sup>39</sup>. En 2016 una tentativa «apertura» a la reconsideración de 1965 aprobada por el gobierno fue recibida con histeria por parte de la derecha, que protestó contra el supuesto «resurgimiento del PKI». Al mismo tiempo, estallaron movilizaciones islamistas masivas contra Ahok, el gobernador de Yakarta, que había ocupado el cargo de vicegobernador con Jokowi, con quien mantenía una relación estrecha. A partir de entonces, el presidente celebridad eludió cualquier iniciativa que pudiera erosionar la estabilidad de su gobierno, retejiendo

<sup>38</sup> M. Mietzner, «The Sukarno Dynasty in Indonesia: Between Institutionalization, Ideological Continuity and Crises of Succession», cit.

<sup>39</sup> Erwan Hermawan, «Konflik Jokowi-PDI-P», *TEMPO*, 3 de agosto de 2024.

paulatinamente los correspondientes tentáculos del clientelismo<sup>40</sup>. Jokowi forjó alianzas con los poderosos oligarcas del Golkar y sus facciones, cortejando a importantes figuras militares, del aparato de seguridad y religiosas, y situando a sus partidarios en los puestos de poder del Estado. Esto le garantizó un sólido margen del 11 por 100, cuando volvió a enfrentarse a Prabowo en las elecciones presidenciales de 2019.

Enfurecido por su segunda derrota, Prabowo rechazó el resultado y movilizó a las extraordinarias fuerzas extraparlamentarias de los «defensores del islam», esto es, los cientos de miles de musulmanes, muchos pertenecientes a la precaria clase media baja, desencadenando una oleada de revueltas en Yakarta, que dejaron nueve muertos y cientos de heridos<sup>41</sup>. Para apaciguar la situación, Jokowi ofreció a Prabowo una «reconciliación» en forma de nombramiento para el estratégico y lucrativo cargo de ministro de Defensa, así como muchas otras compensaciones, como veremos. Jokowi también neutralizó las protestas islamistas introduciendo al NU en el gobierno, entregando varios botines y nombramientos, y concediendo la vicepresidencia al anciano clérigo conservador y líder de la protesta Ma'ruf Amin. A continuación, apuntaló su posición mediante una ley que le permitía disolver cualquier organización, que hubiera contradicho la *Pancasila* a juicio de los tribunales. Jokowi reprodujo así el patrón de la coalición totalmente transversal carente de una oposición coherente, creada por Megawati y continuada por Yudhoyono, esto es, la forma clásica de política despolitizada en el ámbito gubernamental, al hilo de la aprobación de una nueva tanda de leyes draconianas y una intensificación de las políticas securitarias.

### *El historial de Jokowi*

En junio de 2024 se reunió en Yakarta un tribunal popular para evaluar el historial de Jokowi en el cargo, mientras que *TEMPO* –el semanario insignia de Yakarta que una década antes había publicado en portada una foto

---

<sup>40</sup> Véase R. Kuddus, «The Ghosts of 1965: Politics and Memory in Indonesia», cit., pp. 81-87; ed. cast.: pp. 95-101.

<sup>41</sup> Respecto a la composición social de los participantes en las protestas, es preciso indicar que si bien más del 97 por 100 de los manifestantes islamistas tenían títulos de secundaria, pocos disfrutaban de un trabajo estable, y el 46 por 100 vivía con sus padres o suegros; el patrón es similar entre los partidarios de la *hindutva* en la India. Véase Abdil Mughis Mudhoffir, «Islamic Populism and Indonesia's Illiberal Democracy», en Eve Warburton y Thomas Power (eds.), *Democracy in Indonesia: From Stagnation to Regression*, Singapur, 2019.

en la que se le veía transportado en volandas por la multitud, incluso antes de que se hiciesen oficiales los resultados electorales de 2014— dedicó dos meses después un número a la valoración de su presidencia<sup>42</sup>. Los resultados y reportajes ofrecen una revisión sucinta. El panel lo acusó de acelerar la destrucción medioambiental, la apropiación de tierras y las expulsiones, de desvalijar Indonesia Oriental para la obtención de níquel, de talar bosques autóctonos para la fabricación de bioetanol, de permitir a las grandes empresas maquillar sus delitos y al mismo tiempo criminalizar a sus detractores; de aumentar la impunidad de los asesinatos extrajudiciales, en especial en Papúa; y de debilitar los tribunales y el organismo encargado de investigar la corrupción, la KPK. La Ley Ómnibus de Jokowi había privado a los trabajadores de sus derechos y laminado las protecciones medioambientales, mientras que el nuevo Código Penal convertía las relaciones sexuales prematrimoniales en delito e imponía restricciones draconianas a la libertad de expresión. A esto se sumaba el uso del ejército y las fuerzas de seguridad para implementar proyectos de inversión; el aumento de la corrupción, la colusión y el nepotismo; y la mala gestión de los presupuestos del Estado, las deudas y la política del Banco Central.

Pese a que el personal de confianza del presidente aceptó con indiferencia todas estas críticas, la tasa de aprobación del gobierno se mantuvo elevada en torno al 75 por 100. El PIB per cápita había aumentado de 3322 dólares en 2015 a 5271 en 2024. La tasa de crecimiento, duramente golpeada por la pandemia, se había recuperado hasta el 5,1 por 100 a comienzos de 2024, situándose por encima de la media de los países de rentas medias, que oscilaba en torno al 4,5 por 100<sup>43</sup>. En el conjunto de la región, Indonesia ha crecido con más rapidez que Tailandia, cuyo crecimiento se situó en el 1,8 por 100 en 2023, que Singapur (3 por 100), Malasia (4,1 por 100) y Filipinas (4,9 por 100), pero por detrás de Vietnam y Bangladesh, que crecieron por encima del 6 por 100, gracias en parte a la relocalización de fábricas desde China. El sector más dinámico de la economía indonesia ha sido la extracción de minerales y

---

<sup>42</sup> Indonesian Legal Aid Institute, «Indonesia People's Tribunal: Tribunal Court for the Joko Widodo Regime», 15 de mayo de 2024; «10 Tahun Jokowi», *TEMPO*, 28 de julio de 2024.

<sup>43</sup> World Bank Group, *Indonesia's Economic Prospects: Unleashing Indonesia's Business Potential*, Washington DC, 2024. Las actuales tasas de crecimiento de Indonesia son comparables al 5 por 100 de media anual alcanzado durante la dictadura gracias al respaldo internacional concedido a Suharto, orquestado por el Inter-Governmental Group on Indonesia, que prestaba escasa atención a las tajadas que se llevaba la corrupción institucionalizada.

dentro de ella la minería del níquel, que ha supuesto algo menos del 12 por 100 del PIB. Durante el mandato de Jokowi, el porcentaje de la producción indonesia de este metal respecto a la producción mundial pasó del 5 al 50 por 100 entre 2015 y 2023, de la mano de la inversión china a gran escala. La Ley Ómnibus, presentada por Jokowi en 2020 y aprobada en medio de protestas masivas, recortó los controles medioambientales y la protección de los trabajadores y constituyó un regalo para los inversores extranjeros. Indonesia es ahora el mayor productor de níquel, el segundo de estaño y el cuarto de bauxita del mundo. Desde 2019 el Estado comenzó a fomentar el tratamiento y elaboración ulterior de estos recursos, el níquel en particular, mediante la construcción de plantas de procesamiento y refinado en el país. El objetivo declarado era el de transformar Indonesia de exportador de productos primarios en exportador de mercancías dotadas de valor añadido, destinadas en buena medida a la fabricación de baterías de vehículos eléctricos y al mercado de las energías renovables en general, reduciendo de este modo su dependencia de las importaciones y aumentando así el consumo interno. Las exportaciones de productos de metal alcanzaron los 27,8 millardos de dólares en 2023, una cifra que multiplica por quince la de 2016<sup>44</sup>.

Pero las ganancias de este crecimiento han sido desiguales. La economía indonesia ha estado estructurada históricamente en torno a la extracción de recursos minerales, forestales y marítimos (carbón, oro, estaño, bauxita, níquel, gas, madera, caucho), característica legada por el subdesarrollo colonial. Consolidado tras la independencia del país al hilo del auge del gas y del petróleo durante la década de 1970, este modelo se basa en el saqueo del medioambiente natural y en la distribución del botín entre las poderosas redes clientelares del país. En un archipiélago compuesto por cinco islas grandes y aproximadamente trece mil más pequeñas la riqueza y el desarrollo se concentran en Java –y en especial en el área metropolitana de Yakarta, que funciona como principal núcleo político, mediático y de consumo del país– o bien se transfieren al extranjero. Las elites políticas depredadoras dependen de una gran fuerza de trabajo informal y mal remunerada y muestran poco interés por invertir en sistemas de educación y empleo, que podrían permitir a la clase trabajadora indonesia ascender a puestos de trabajo de mayor valor<sup>45</sup>. La extracción

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>45</sup> Véase Andrew Rosser, Phil King y Danang Widoyoko, «The Political Economy of the Learning Crisis in Indonesia», *Research on Improving Systems of Education*, 29 de julio de 2022.

de recursos y la producción industrial operan en enclaves, estableciendo, por consiguiente, lazos débiles con otros sectores de la economía y con el tejido social del país.

De igual modo, aunque la obtención y el refinado del níquel a partir del proceso de extracción puede parecer un avance económico y una aportación a la transición verde mundial, vale la pena preguntarse a quién beneficia realmente. La obtención y depuración del metal de níquel es una práctica alimentada con carbón, que consume mucho territorio; muchas empresas que han optado por la producción de «energías renovables» son propiedad del mismo oligarca corrupto del carbón. Los trescientos treinta y nueve permisos activos para el procesamiento de níquel han consumido la asombrosa cantidad de 836.000 hectáreas de territorio, provocando en numerosos casos desposesión de tierras, conflictos agrarios, toxicidad y expolio ecológico, pero sin generar un aumento significativo del empleo o de los salarios locales<sup>46</sup>. En Sulawesi Central, por ejemplo, el sector agrícola proporciona el 39 por 100 del empleo, la industria procesadora el 9 por 100 y el sector minero solo el 2 por 100. En algunas áreas de producción de níquel refinado, como Morowali, la tasa de pobreza es de hecho mayor que en lugares de los que estos procesos se hallan ausentes<sup>47</sup>. La distribución del crecimiento es radicalmente desigual. Provincias orientales como Papúa y las Molucas han registrado altas tasas de crecimiento, pero también un aumento estremecedor de la pobreza, todo ello acompañado por una represión brutal de la que rara vez se informa.

Puede que los macroindicadores sean impresionantes, pero el modelo de crecimiento de Indonesia no logra generar empleos decentes. La cifra de desempleo oficial ha caído desde la pandemia, reduciéndose a algo menos del 5 por 100 en febrero de 2024, pero el número de trabajadores subempleados y empleados a tiempo parcial, esto es, que trabajan menos de 35 horas semanales, ha aumentado. El grueso de la economía sigue estando compuesto por microempresas informales, que generan casi el 75 por 100 del empleo total. Estas empresas dependen de prácticas

---

<sup>46</sup> Rachmi Hertanti, «Between a Mineral and a Hard Place: Indonesia's Export Ban on Raw Minerals», *Transnational Institute*, 15 de junio de 2023.

<sup>47</sup> Véase el informe publicado por las organizaciones de investigación económica y medioambiental CREA y CELIOS, «Debunking the Value-Added Myth in Nickel Downstream Industry: Economic and Health Impact of Nickel Industry in Central Sulawesi, Southeast Sulawesi and North Maluku», 20 de febrero de 2024.

intensivas en trabajo y de tecnologías desfasadas, pagan salarios bajos y ofrecen contratos precarios o inexistentes, atendiendo principalmente a los mercados locales<sup>48</sup>. Los indonesios viven ahora mayoritariamente en ciudades, donde los precarios que no son pobres –lo que el Banco Mundial denomina clase media baja con «aspiraciones», esto es, asalariados capaces de ahorrar 30 dólares al mes– componen el grupo más amplio de la población, incluyendo aproximadamente al 44 por 100 de la misma<sup>49</sup>. Este grupo ha estado expuesto a las presiones del subempleo informal en un momento en el que los sistemas tradicionales de apoyo familiar se han debilitado, debido a la urbanización y al descenso de las tasas de natalidad, en especial en el proliferante conglomerado urbano de Yakarta, donde viven más de 33 millones de personas. Para este modelo demográfico, cuyo contingente ha crecido de manera drástica durante los últimos veinte años, la expansión de los programas de seguridad social, que apenas existían antes de 1998, ha supuesto un salvavidas esencial<sup>50</sup>.

Ahí es donde Jokowi efectuó una inversión significativa. El plan de sanidad estatal, BPJS, que entró en funcionamiento cuando él asumió el poder en 2014, se atribuye popularmente a su gobierno<sup>51</sup>. Junto con un gasto masivo en infraestructuras, Jokowi consolidó y expandió diversos planes, incluida la asistencia social (*bansos*), las ayudas mediante transferencias directas de efectivo (BLT), la distribución de arroz, y otras políticas en la misma línea<sup>52</sup>. Estos programas, realmente rudimentarios, le granjearon no obstante una aprobación masiva, como la

---

<sup>48</sup> La Ley Ómnibus facilitó que las grandes empresas se disfracen de microempresas. Véase Christine Ablaza, Vinayak Alladi y Utz Pape, «Indonesia's Informal Economy: Measurement, Evidence and a Research Agenda», World Bank Policy Research Working Paper 2023; Max Lane, *Decentralization and Its Discontents: An Essay on Class, Political Agency and National Perspective in Indonesian Politics*, Singapur, 2014.

<sup>49</sup> Jacqui Baker, «Reformasi Reversal: Structural Drivers of Democratic Decline in Jokowi's Middle-Income Indonesia», *Bulletin of Indonesian Economic Studies*, vol. 59, núm. 3, septiembre de 2023, pp. 341-364.

<sup>50</sup> Hal Hill, «What's Happened to Poverty and Inequality in Indonesia over Half a Century?», *Asian Development Review*, vol. 38, núm. 1, marzo de 2021.

<sup>51</sup> Elizabeth Pisani, Maarten Kok y Kharisma Nugroho, «Indonesia's Road to Universal Health Coverage: A Political Journey», *Health Policy and Planning*, vol. 32, núm. 2, marzo de 2017.

<sup>52</sup> En su discurso presidencial, Jokowi afirmó haber construido 366.000 kilómetros de carreteras, 1,9 millones de metros de puentes rurales, cincuenta puertos y aeropuertos y cuarenta y tres presas, reduciendo los costes logísticos del 24 al 14 por 100.

*Bolsa Família* había hecho con Lula en Brasil. Asimismo, Jokowi lanzó en 2015 un fondo para el desarrollo de los pequeños núcleos rurales, *Dana Desa*, con el fin de atajar la pobreza rural. En 2023 el programa prácticamente había cuadruplicado su tamaño, contando con un presupuesto cercano a los 5 millardos de dólares, que alcanzó a 75.000 núcleos rurales concentrados fundamentalmente fuera de Java. Determinadas informaciones indican que al final del segundo mandato de Jokowi el número de núcleos rurales pobres había caído de 20.000 a alrededor de 7000, mientras que el número de «núcleos rurales desarrollados» había subido de 8600 a más de 22.900. La caída de la población pobre rural ha sido menos impresionante, sin embargo, habiéndose reducido de 15,6 a 13,6 millones de personas. Un estudio sobre las relaciones de clase realmente existentes en estos núcleos rurales sugiere también que el fondo está beneficiando a las familias locales dominantes, dejando intactas las estructuras de propiedad de la tierra y las relaciones sociales imperantes en el campo<sup>53</sup>. El *Dana Desa*, pensado para colaborar en la administración local y contribuir a la construcción de infraestructuras y al desarrollo comunitario de estos núcleos rurales, también se ha utilizado naturalmente para garantizar el consabido respaldo a los líderes políticos rurales en las diversas citas electorales. Dado que Jokowi nombró más de veinte gobernadores de provincia interinos, que disponían de la autoridad para nombrar alcaldes y regentes interinos, ello garantizó la inserción de políticos leales a escala de la totalidad del archipiélago<sup>54</sup>.

Otra iniciativa de Jokowi fue la de promover el desarrollo de una nueva capital en Kalimantan, el área indonesia de Borneo. La idea de trasladar la capital desde Yakarta –en este momento la ciudad que más rápidamente se hunde del mundo, con una calidad del aire cada vez peor, tráfico congestionado y riesgo de inundaciones y desastres ambientales– se remonta al periodo colonial. Los defensores del proyecto de la Ciudad Capital Nusantara, conocida como IKN, sostienen que su ubicación en el centro del archipiélago mejoraría la logística y la distribución del crecimiento económico. Los desembolsos proyectados ascienden a 35 millardos de dólares en concepto de gasto público –construcción de carreteras, instalaciones de gobierno, oficinas, colegios y

---

<sup>53</sup> Fajar Sidik y Muchtar Habibi, «A Prize for the Village Ruling Class: “Village Funds” and Class Dynamics in Rural Indonesia», *Journal of Contemporary Asia*, vol. 54, núm. 3, mayo de 2024, pp. 387-411.

<sup>54</sup> Aditya Priyatna Darmawan y Rizal Setyo Nugroho, «Daftar Pj Gubernur yang dilantik Jokowi sepanajng 2022-23», *Kompas*, 12 de febrero de 2024.

hospitales— mientras que el restante 80 por 100 del coste debería financiarlo el sector privado. Antes de unirse a la coalición gobernante, el partido de Prabowo se había opuesto al proyecto, pero cambió de idea tras la reconciliación de ambos líderes en 2019. En el área demarcada se han otorgado enormes concesiones de explotación madereras y mineras a Hashim, el hermano de Prabowo, a Sukanto Tanoto, viejo compinche de Suharto, y al exgeneral Luhut Binsar Pandjaitan, uno de los militares leales de Jokowi<sup>55</sup>. La nueva capital, cuya inauguración se espera que se produzca en 2045 para conmemorar el centenario de la independencia del país, ya encarna la corrupción que impregna al Estado indonesio. Algunos creen que IKN no es más que un ambicioso proyecto surgido de la vanidad de Jokowi, que será descuidado por Prabowo, en especial con la reducción del presupuesto público destinado al proyecto y la actitud de espera que adoptarán los inversores extranjeros por lo que pueda ocurrir en el futuro. Sin embargo, dado que Prabowo y Hashim tienen una participación tan enorme en el proyecto —las inversiones declaradas por el grupo Arsari incluyen la construcción de una central hidroeléctrica, la gestión forestal, la producción de bioetanol, la construcción de presas y el suministro de agua a IKN— parece improbable que ello suceda<sup>56</sup>.

### *Sucesión por colusión*

Prabowo debería haber estado bien posicionado en su tercera candidatura a la presidencia, dados el respaldo multimillonario que le proporciona su hermano, su posición privilegiada en el Ministerio de Defensa y el apoyo que le ofrecen el ejército y los sectores conservadores. Pero en octubre de 2023 su popularidad rondaba todavía el 37 por 100, solo dos puntos por delante de su rival del PDI-P, Ganjar Pranowo, gobernador de Java Central. Aunque Jokowi seguía siendo oficialmente un dirigente del PDI-P, puso todo el peso de su cargo, su popularidad personal y las instituciones del Estado a favor de la candidatura de Prabowo. En el Tribunal Constitucional, el yerno de Jokowi propició un cambio en la ley electoral que permitiría a su hijo Gibran, de 36 años, presentarse como candidato a la vicepresidencia en la candidatura presidencial de Prabowo. Los pagos de la seguridad social se aumentaron a una escala

---

<sup>55</sup> Forest Watch Indonesia, «Ibu Kota Baru Buat Siapa?», 18 de diciembre de 2019; Siaran Pers, «Ibu Kota Negara Baru untuk Siapa, Publik atau Elit?», WALHI, 17 de diciembre de 2019.

<sup>56</sup> K. Siregar, «“Like Kennedys and Bushes”: Indonesia President-Elect Prabowo’s Family Business Empire Draws Parallels, Concerns», cit.



superior a los anteriores casos de utilización política de los recursos públicos registrados en Indonesia. En 2024 se han destinado a ayudas sociales casi 500 billones de IDR, equivalentes a 32 millardos de dólares aproximadamente, cantidad lo suficientemente elevada como para producir un cambio de varios puntos en el índice de GINI<sup>57</sup>. Para enfado de muchos, incluido el propio ministro de Finanzas de Jokowi, se afirmó que los pagos procedían directamente del presidente, lo cual garantizó un nuevo aumento de su popularidad, cuando en realidad los efectuaba el gobierno. Jokowi usó también la maquinaria estatal para ayudar al sucesor elegido por él, sobornando y presionando a las autoridades locales para que atrajesen votantes<sup>58</sup>.

Estas tácticas tuvieron un éxito asombroso. Como hemos visto, cuando la población indonesia acudió a las urnas el 14 de febrero de 2024, Prabowo recibió el 59 por 100 de los votos, una mayoría más amplia aún que la obtenida en cualquier momento por el propio Jokowi. Sus rivales, el candidato del PDI-P, Ganjar, y Anies Baswedan, exministro de Educación con Jokowi y gobernador de Yakarta con el apoyo de Prabowo, que se presentaba como independiente, fueron miserablemente derrotados. Anies, rector de una universidad musulmana, de posiciones contrarias a la Nahdlatul Ulama, se hizo con el 25 por 100 de los votos, obteniendo buenos resultados únicamente en su circunscripción natal (el sur y centro del área metropolitana de Yakarta) y en áreas predominantemente hostiles a esta organización islámica como Aceh y Sumatra Occidental<sup>59</sup>. El apoyo obtenido por Ganjar prácticamente se redujo a la mitad, el 16,5 por 100, perdiendo los baluartes del PDI-P en Bali y en Java Central, la propia provincia del candidato.

Pese a que hubo quien se opuso al nepotismo descarado de Jokowi, la mayoría de la población indonesia no se inmutó. La participación aumentó al 82 por 100 de los 205 millones de habitantes con derecho a

---

<sup>57</sup> Erlina Santika, «BPS: Ketimpangan Ekonomi Indonesia Turun pada Maret 2024», *Katadata*, 1 de julio de 2024.

<sup>58</sup> Días antes de las elecciones, se emitió un documental, *Dirty Vote*, que investigaba cómo se había amenazado a las autoridades locales y regionales con acusarlas de corrupción o con congelar los fondos de su núcleo rural y las ayudas de bienestar social, si no entregaban sus votos regionales a la candidatura de Prabowo-Gibran.

<sup>59</sup> La popularidad y la base de apoyo tradicional de Jokowi entre las bases del NU, así como su relación clientelar con el actual presidente del NU, Gus Yahya, aportó claros dividendos electorales de modo que en las áreas de predominancia del NU el voto fue para la candidatura de Prabowo-Gibran.

voto, cuyo 52 por 100 tiene menos de 40 años y cuyo 33 por 100 no alcanzaba los 30. La participación de votantes jóvenes en 2024 ha sido mucho mayor que en elecciones anteriores<sup>60</sup>. Algunos han sugerido que tal vez estos votantes jóvenes han sido atraídos por la campaña de Prabowo, bien dotada de recursos, que reconvirtió al infame general en un tierno abuelito amante de los gatos protagonista de un baile viral en Tiktok; y quizá que este electorado, demasiado joven para recordar la dictadura, es tal vez menos sensible a las políticas antidemocráticas. Los votos a favor de la candidatura Prabowo-Gibran predominaron en todas las generaciones y clases, aunque su proporción iba disminuyendo a medida que aumentaban la edad, la renta y los niveles educativos (véase la figura 1)<sup>61</sup>.

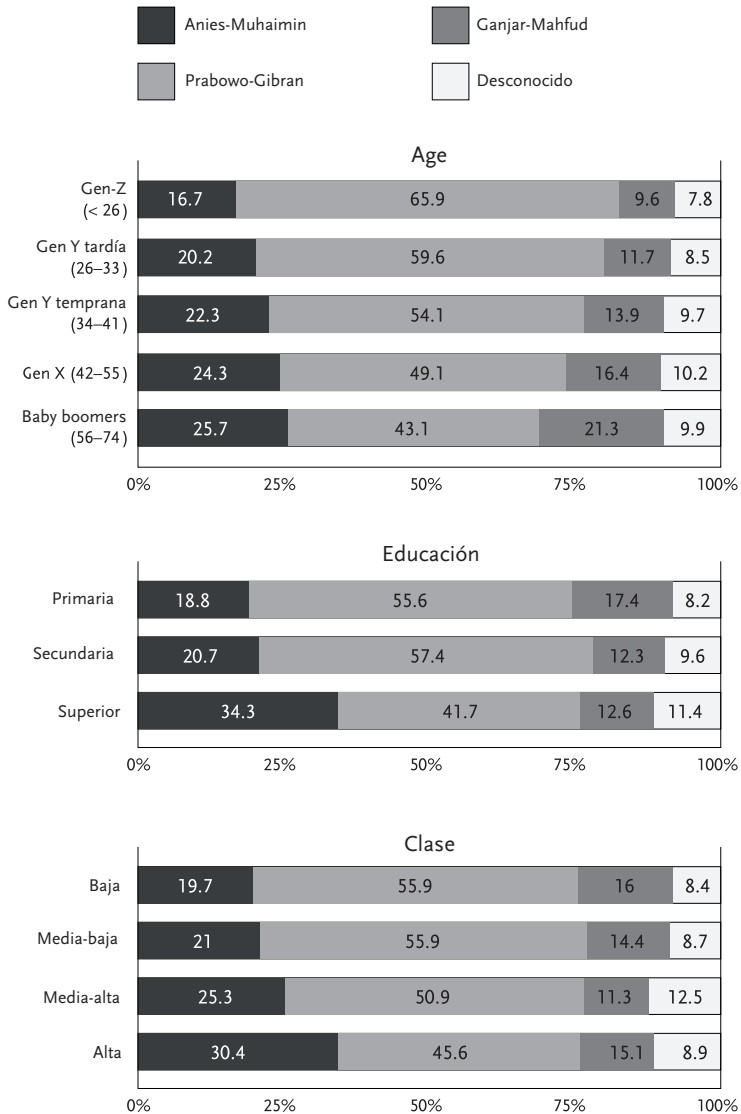
En la Asamblea Consultativa Popular, sede del poder legislativo, el PDI-P conservó su posición de partido más votado, haciéndose con el 17 por 100 de las papeletas, 3 puntos porcentuales menos que en las elecciones de 2019. El Golkar lo siguió de cerca, habiendo obtenido el 15 por 100. El Gerindra de Prabowo, con el 13 por 100, es el único partido que ha mejorado constantemente los resultados desde su fundación en 2009; queda por ver si conseguirá efectuar un avance decisivo en las próximas elecciones, apoyándose en el éxito de Prabowo, como hizo el PDI-P amparado por la popularidad de Jokowi. Mientras tanto, todo indica que Prabowo y Gibran seguirán el mismo guion que sus predecesores, formando una coalición sobredimensionada y definida por la competencia intraelitaria, pero desprovista de verdadera contestación política.

---

<sup>60</sup> Aunque se publicaron noticias de que las cifras estaban amañadas, de acuerdo con la Agencia Central de Estadística, el 53 por 100 de los votantes había nacido después 1981 y las encuestas a pie de urna registraron una participación del 58,7 por 100 en este segmento de la población. Aproximadamente el 60 por 100 tenía solo estudios secundarios; menos del 7 por 100 tiene títulos superiores, principalmente concentrados en Yakarta, donde el 12 por 100 de la población tiene títulos universitarios.

<sup>61</sup> Bambang Setiawan, «Prabowo-Gibran Unggul di Semua Gugus Pulau», *Kompas*, 15 de febrero de 2024. Hay ligeras variaciones entre las diferentes encuestas; por ejemplo, la encuesta efectuada a pie de urna por Indikator Politik usa métricas de niveles de educación primario, secundario (SLTP), secundario superior (SLTA) y universitario para los niveles educativos: Burhanuddin Muhtadi y Kennedy Muslim, «Assessing Prabowo-Gibran's Victory: An Exit-Poll Aftermath Analysis of the 2024 Presidential Election», *ISEAS Perspective*, 6 de mayo de 2024. Las encuestas muestran, en cualquier caso, una tendencia demográfica similar. El mayor porcentaje de los votos obtenidos por Anies procedía de personas con títulos de educación superior y un nivel de renta más elevado, por encima de los 4 millones de IDR mensuales.

FIGURA I: Porcentaje de voto por edad, educación y clase



Fuente: Bambang Setiawan, «Prabowo-Gibran Unggul di Semua Gugus Pulau», *Kompas*, 15 de febrero de 2024.

## ¿Oposiciones?

En el momento en el que Jokowi pasaba el bastón de mando a Prabowo el pasado mes de octubre, la promiscuidad incestuosa de la clase política indonesia alcanzaba niveles máximos. ¿Seguirá el presidente electo siendo un aliado servicial de Jokowi en cuanto tenga pleno poder sobre el ejército y los servicios de seguridad bajo su mando? Esta preocupación parece estar tras el empeño de Jokowi en apuntalar su poder al acercarse el final de su mandato. Como vicepresidente, Gibran sigue siendo un neófito político con un cargo en gran medida ceremonial; a Jokowi le resultará difícil usarlo como un apoderado efectivo. En los dos últimos meses en el cargo, Jokowi ha movido aún más palancas para consolidar su propia dinastía y fijar un punto de apoyo dentro del sistema oligárquico. Comprendiendo que lo expulsarían del PDI-P tan pronto como su utilidad, que incluye subir algunas encuestas en las próximas elecciones regionales de noviembre, se agote, había estado coqueteando con el Golkar para asegurarse de que tanto él como su dinastía tienen un partido en el que aterrizar, cuando concluya su mandato. Misteriosamente el presidente del Golkar dimitió a comienzos de agosto y fue sustituido por alguien leal a Jokowi, un movimiento calificado de «absorción hostil» del partido. El nuevo presidente del Golkar ha advertido a las personalidades importantes que militan en este que «no jueguen con el rey de Java», es decir, con Jokowi, o podría irles muy mal<sup>62</sup>. Pero, ¿cuánto poder tiene un «rey» cuyo mandato está a punto de terminar, que no ocupa ningún cargo oficial en un gran partido y cuya popularidad está ya empezando a hundirse? Su punto de apoyo en el Golkar parece inseguro; el partido está poblado de muchos exgenerales y magnates, que podrían fácilmente volverse en su contra. Después de todo, el poder y la popularidad de Jokowi dependen en último término de las arcas del Estado, siendo probable que ambos se evaporen cuando ya no haya botín alguno que distribuir en medio de una situación de encarecimiento del precio de los alimentos, el aumento de impuestos y los despidos masivos<sup>63</sup>.

A finales de agosto Jokowi accionó otra palanca, volviendo a inmiscuirse en las normas electorales: el objetivo era abrir camino para que su segundo hijo, Kaesang Pangarep, de 29 años, pueda presentarse como

<sup>62</sup> «The King of Java Inflames an Indonesian “Democratic Emergency”», *The Economist*, 29 de agosto de 2024.

<sup>63</sup> Andika Dwi, «Bisnis 10 Daerah dengan PHK Massal Tertinggi per Juni 2024, Jakarta Teratas», *TEMPO*, 6 de agosto de 2024.

candidato a gobernador de Yakarta este noviembre y bloquear de este modo al candidato más popular para el puesto, Anies. Esta artimaña desencadenó una importante reacción contra el orden dominante. Casi de la noche a la mañana surgieron grandes protestas, después de meses, años incluso, de resistencia silenciosa. Los *hashtags* #*DaruratDemokrasi* (emergencia democrática) y #*TolakPolitikDinasti* (rechaza la política dinástica) circularon ampliamente por las redes sociales en agosto. Las manifestaciones comenzaron en Yakarta y se extendieron por toda Indonesia en pocos días. Acudieron a ellas decenas de miles de personas –estudiantes, trabajadores, celebridades, logrando la participación más amplia desde el levantamiento estudiantil contra el Código Penal en 2019–, lo cual ha obligado al gobierno a retirar las «reformas» electorales, al menos por un tiempo. ¿Qué estaba en juego aquí? Una serie de factores permitieron que las movilizaciones ganaran impulso en Yakarta, desde donde se extendieron en cascada a todo el país.

En primer lugar, la función clave desempeñada por el Partai Buruh (Partido Laborista, PB), que presentó una demanda ante el Tribunal Constitucional para que bloquease la candidatura de Kaesang. El PB es especial, porque tiene una base política activa dentro de diversos sindicatos y organizaciones de trabajadores. No consiguió superar el umbral del 4 por 100 de los votos en las elecciones del pasado mes de febrero para obtener un escaño en la Asamblea Consultiva del Pueblo, pero puede movilizar con rapidez a su base de masas organizada en todo el país. Aunque la sindicación es baja, situándose por debajo del 10 por 100 del total de la población activa, y aunque no todos los sindicalistas votaron por el PB, su presencia como vehículo político aporta cierto dinamismo a los límites sofocantes de la escena política indonesia. Y en medio del subempleo creciente de los jóvenes y de las personas con alta cualificación, así como de la movilidad descendente de la clase media, hemos observado intentos de sindicación más activos fuera de los habituales sectores fabriles y formales.

¿Podrá el PB fortalecer las alianzas estratégicas con segmentos más amplios de la clase trabajadora, incluida la fuerza de trabajo informal, con el fin de reivindicar mejoras programáticas en las condiciones materiales y los derechos laborales, tanto dentro como fuera de Java? El presidente del partido, Said Iqbal, había expresado en las elecciones de 2014 el apoyo del PB a Prabowo, contra Jokowi. A su vez, al presidente de la Confederación de Sindicatos de Todos los Trabajadores Indonecios (KSPSI), una de las organizaciones fundadoras del PB, le han dado un

puesto como asesor especial del responsable de la Política de Empleo. Muchos de los militantes del PB, sin embargo, han cuestionado también este ligero apoyo a la oligarquía y exigido al partido que adopte una actitud más crítica hacia la elite dominante<sup>64</sup>. Esta es, después de todo, la realidad práctica de construir una base de masas dentro de la política despolitizada de Indonesia, que las nuevas generaciones tendrán que aprender a identificar estratégicamente, desenmarañando esos legados históricos con el fin de romper su control asfixiante.

En segundo lugar, este verano se ha producido otra oleada de despidos masivos, especialmente entre empresas de nueva creación con sede en Yakarta, una tendencia que comenzó después de la pandemia. Los pobres han sido sostenidos mediante transferencias directas y políticas de protección social, pero la clase media se ha visto en aprietos, porque no ha tenido acceso a buena parte de estas medidas, viéndose obligada a vivir de unos ahorros menguantes, hasta tal punto que la línea entre esta clase y la clase trabajadora parece estar erosionándose. La indignación se avivó por el estilo de vida fastuoso que llevan el hijo y la nuera de Jokowi, que subieron a Instagram una foto suya viajando a Estados Unidos – donde ella está terminando un máster sobre «justicia social» financiado con una beca– en un jet privado perteneciente a una de las empresas que efectuó despidos masivos en Yakarta<sup>65</sup>.

El tercer factor que contribuyó a la erupción de las protestas en las calles de Yakarta ha sido la centralización de los medios de comunicación en la capital. La concentración de riqueza, poder y población existente en la ciudad ha hecho que esta acapare desde hace mucho la atención de un sector mediático radicado también en gran medida en el área metropolitana de Yakarta, cuyos grandes grupos son en su mayoría propiedad de oligarcas políticos de esa ciudad<sup>66</sup>. Esto hace que los problemas y las pro-

---

<sup>64</sup>Max Lane, «Indonesia's Labour Party After the Elections: Ambiguities Continue», *Fulcrum*, 1 de julio de 2024; Muhammad Ridha, «The Labour Party and Class Politics in Indonesia: An Analysis from Within», *Asian Labour Review*, 28 de noviembre de 2023.

<sup>65</sup>Aqil Hamzah, «Jokowi's Younger Son Disqualified from November Elections, Draws Flak for us trip amid Protests», *The Straits Times*, 26 de agosto de 2024.

<sup>66</sup>Muchos líderes de partido son propietarios de grupos mediáticos nacionales. Por ejemplo, Surya Paloh, propietario de Media Group (MetroTV y el diario Media Indonesia), es el fundador y presidente del Partido Nasdem; Harry Tanoe, otro multimillonario situado entre los primeros cincuenta hombres más ricos de la lista de Forbes, anteriormente afiliado al Golkar, después al Nasdem, a continuación a Hanura y finalmente fundador y presidente de su propio partido, Perindo, es pro-

testas no referentes al área metropolitana de la capital rara vez obtengan visibilidad o tirón nacional, pese a que se han producido numerosas revueltas locales relacionadas con la apropiación de tierras, la extracción minera y los proyectos de infraestructuras aplicados agresivamente fuera de Java o en áreas rurales<sup>67</sup>.

El último intento efectuado por de Jokowi de inmiscuirse directamente en la escena política estuvo relacionado con las elecciones a gobernador de Yakarta, bloqueando de manera efectiva a Anies, el único candidato no perteneciente a la coalición dominante y que había demostrado su fuerza en la megaciudad durante las elecciones presidenciales. En medio de estas protestas y de la creciente popularidad de Anies, algunos elementos del PDI-P propusieron nombrarlo para las elecciones de Yakarta, pero Megawati recordó a todo el mundo de inmediato que solo ella decidiría las candidaturas. Al final el PDI-P nombró candidato a Pramono Anung, un viejo político del PDI-P, pero de perfil bajo, de los pocos que quedan en el gobierno. Pramono había ayudado a redactar el acuerdo *batutulis* entre Megawati y Prabowo, señalando la posibilidad de que el PDI-P uniese fuerzas con la coalición gobernante de este último. Mientras el nombramiento de candidatos siga en manos de Megawati, en su calidad de líder del partido, parece improbable que el PDI-P se alinee con la oposición y sus proclamados grupos electorales *wong cilik* mencionados.

Mientras tanto, el antiguo general se ha convertido en el octavo presidente de Indonesia el pasado 20 de octubre y entrado en el palacio de la presidencia con una serie de reformas legislativas propuestas a la Asamblea Consultiva del Pueblo, incluida la ley de las fuerzas armadas, que permitirá a los oficiales del ejército en activo participar en el gobierno y en las empresas de propiedad pública, y una ley que amplía las competencias de vigilancia de los servicios de seguridad. La minería y la apropiación de tierras, en las que el presidente entrante y su hermano tienen grandes

---

pietario de MNC; Aburizal Bakrie, expresidente del Golkar, es propietario de TVOne y ANTV. Véase Sofie Syarif, «The Media Landscape in Indonesia: The More Things Change, the More They Stay the Same», *ISEAS Perspective*, 3 de agosto de 2022. Véase también Ross Tapsell, *Media Power in Indonesia: Oligarchs, Citizens and the Digital Revolution*, Londres, 2017.

<sup>67</sup> Ejemplos de incidentes sobre los que no se ha informado los proporcionan las matanzas extrajudiciales y la represión desencadenada en Papúa y en las provincias orientales del país, que rara vez son noticia, los cortes o la lentitud de la conexión a Internet y la estampida registrada en 2022 en el estadio Kanjuruhan de Malang en la que fallecieron 135 personas y se produjeron cientos de heridos.

inversiones, están ahora respaldadas por los mayores grupos religiosos indonesios como el NU y Muhammadiyah, que gracias a la reciente enmienda legislativa se han embolsado permisos de extracción minera. Aunque la concesión no ha sido respaldada por los 100 millones de seguidores del NU y de Muhammadiyah, organizar la resistencia a las actividades mineras será ahora mucho más complicado<sup>68</sup>. Las revisiones de la ley de radiodifusión, por su parte, incluyen un artículo impreciso, que prohíbe el «periodismo de investigación», algo que puede hacer referencia a cualquier cosa que se publique, incluso en las redes sociales. El camino por venir se anuncia más oscuro, porque nos enfrentamos a un exgeneral de los Boinas Rojas aristocrático, mejor armado y dotado de más recursos, que cuenta con el apoyo de notables pesos pesados dinásticos, quienes a pesar de sus peleas hacen piña a su alrededor.

---

<sup>68</sup> «Indonesia's Decision to Dish out Mining Permits to Religious Groups Causes Internal rifts, Slammed by Environmentalists», *Channel News Asia*, 31 de julio de 2024.



traficantes de sueños

www.traficantes.net

C/Duque de Alba 13, 28012. Madrid



# Últimos fulgores de la modernidad

**Trabajo, técnica y movimiento en el laboratorio de Potere Operaio**

*Franco Berardi (Bifo)*

Colección: historia 35

PVP: 22 €

Entre 1968 y 1977, Italia fue el laboratorio más avanzado de la vasta constelación de movimientos que conocemos bajo el sobrenombre del año 1968. En el centro de esta experiencia se sitúa Potere Operaio. Este grupo de la izquierda comunista italiana fue uno de los elementos determinantes del periodo y, junto a Lotta Continua, constituyó el embrión de la Autonomía, la cual florece en la explosión de 1977. Potere Operaio fue además el primer gran ensayo político del obrerismo, corriente política e intelectual que incluye al propio Bifo y a figuras como Mario Tronti, Toni Negri, Paolo Virno o Sergio Bologna.

A través del recorrido del operismo italiano y de la corta historia de Potere Operaio, Franco Berardi no nos presenta, sin embargo, un ejercicio de historiografía política, mucho menos un ensayo provinciano sobre una «experiencia italiana». Antes al contrario, en esos años y en esas prácticas, encuentra un momento decisivo en la crisis de la modernidad. La crisis y finalmente el colapso del movimiento italiano se explica, de hecho, en estos fulgores de la última modernidad, todavía marcada por la predominancia paradigmática del leninismo. No obstante, en el obrerismo, Bifo también observa la promesa de otro tipo de política, que llama «composicionismo». Esta se caracteriza por la creación de formas de vida más allá del trabajo asalariado y del dominio industrial.

En una audaz proyección sobre el futuro, el libro culmina con el análisis de cómo la reacción de las décadas de 1980 y 1990, que discurre en paralelo a la digitalización del trabajo y la cooperación en red, ha producido modalidades sociales caracterizadas menos por las capacidades de emancipación que se abrieron en la década de 1970, como por nuevas formas de sometimiento y enfermedad psíquicosocial, encarnadas en la nueva ola de identitarismos nacionalistas y parafascistas.